



# EL CUERPO AUSENTE

ANDREA RODO

Con la colaboración de Paulina Saball

### 1 LA INVESTIGACION

- I. El concepto de representación social
- II. La mujer popular urbana
- III. Metodología
- IV. Identificación de las mujeres de la muestra

### 2 EL CUERPO

- I. Percepción e imagen del cuerpo
- II. Sensaciones corporales
- III. Conclusión/ Suciedad y limpieza

### 3 LA SEXUALIDAD

- I. La vida sexual
- II. Percepción e imagen de la sexualidad
- III. Conclusión/ Servicio y entrega

### 4 IDENTIDAD SOCIAL Y GENERICA

- I. Inserción social
- II. La maternidad: Signo de identidad genérica
- III. Conclusión/ La mujer madre

### 5 CONCLUSIONES GENERALES

- I. Representaciones sociales y condiciones de vida
- II. El cuerpo ausente: las representaciones sociales del cuerpo y sexualidad

# EL CUERPO AUSENTE

Andrea Rodó

Trabajadora Social, Investigadora de SUR.

Con la colaboración de Paulina Saball, Trabajadora Social, Investigadora de SUR.

Este documento contiene los resultados de la investigación "Representación social del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras", llevada a cabo entre marzo de 1985 y diciembre de 1986\*.

¿Por qué indagar sobre las representaciones del cuerpo y sexualidad? ¿No es estrañario incursionar hoy día en un tema tan ajeno al drama cotidiano de la mujer popular?

El cuerpo es una ventana abierta a nuestra identidad, es el lugar donde se manifiestan, con extraordinaria nitidez, los signos de nuestra condición social. En su lenguaje expresa el carácter de una cultura, las formas de vivir y de pensar, la dominación normativa e ideológica a la cual estamos sometidos, y la secular discriminación que la sociedad patriarcal impone a las mujeres, especialmente a las del sector popular.

Pensamos que la conquista genuina de la libertad y la democracia supone la denuncia de toda opresión. Y que cualquier horizonte libertario implica la voluntad de reconocer y superar la discriminación sexual. Desentrañar los nudos de la opresión, buscar los signos de nuestra propia alienación, develar descarnadamente el peso de los estereotipos sexuales, así como las retribuciones que la mujeres encontramos tácitamente en ellos, es siempre un desafío prioritario. Si las mujeres reconociéramos nuestro cuerpo —lo que supone su valorización— y lograríamos detectar en él las huellas de opresión, con toda seguridad descubriríamos nuestra identidad alienada y el conflicto insalvable con el sistema que oprime.

La realización de esta investigación significó introducirse en el mundo de la mujer popular, compartir sus vivencias y desasosiegos, reconocer en ella mitos e identidades que son, en cierto modo, las de todas nosotras. Sabemos que en estos esfuerzos las mujeres se despojan de sus secretos, de su intimidad. Sin embargo, sabemos también que el silencio es el peor enemigo. Apostar a la libertad supone reconocer y develar opresiones aun a costa de ser otra vez estigmatizadas o estereotipadas. El coraje de las mujeres que hicieron públicas sus vivencias más personales no hace sino robustecer la voluntad y profunda certeza de cambio.

Queremos agradecer a todos aquellos que hicieron posible este trabajo: a SUR, que nos brindó la oportunidad de efectuar la investigación; a Alfredo Rodríguez, por su paciente ayuda en la tabulación de los datos; a M. Teresa Fernández y Pamela Herrera, que nos conectaron inicialmente con las mujeres de Villa O'Higgins; y en especial a estas últimas, por su tiempo y confianza.

\* Participaron en este trabajo: Eugenio Tironi, en la orientación teórica y metodológica del estudio; y Paulina Matta, en la presentación y redacción del informe.



# 1 LA INVESTIGACION

El conocimiento y experiencia que los seres humanos tienen de su cuerpo es una realidad compleja, determinada tanto por factores biológicos y psíquicos, como por el contexto histórico y social.

Esta investigación ha estado centrada en la percepción, imagen y experiencia que las mujeres del sector popular urbano tienen de su cuerpo. Para ello se ha utilizado la teoría de las **representaciones sociales** que, a nuestro juicio, constituye un instrumento pertinente al objetivo propuesto.

## I. EL CONCEPTO DE REPRESENTACION SOCIAL

**Representación social** es un concepto propio de la Psicología Social, utilizado para referirse al tipo de conocimiento que podemos llamar 'sentido común', por definición espontáneo y práctico. Este conocimiento —que cohabita con otros en un mismo grupo o individuo— se forma en la "tierra de nadie" existente en la intersección entre lo social y lo individual. El reproduce/refleja un estímulo externo, pero a la vez interviene sobre la realidad, la recrea, la carga de un determinado sentido<sup>1</sup>.

Hay acuerdo en asignar a Durkheim la paternidad de la noción de **representación social**<sup>2</sup>. Sin embargo, él le otorga un significado demasiado amplio, lo que le resta valor operativo. Por ello, y sin romper con la noción durkheimiana, han sido formuladas cinco proposiciones que permiten precisar el concepto y utilizarlo como instrumento de análisis y comprensión de fenómenos sociales<sup>3</sup>:

- i) una representación es siempre la representación de una cosa. Es a través de este aspecto que se vuelve operativo el concepto de representación social, pues es en cuanto **signo** que podemos referirlo a un objeto valorizado socialmente, y así utilizarlo para analizar la relación entre el individuo y lo social.
- ii) la representación es siempre el eco de un grupo social. "El mapa de las relaciones y de los intereses sociales, es legible (...) a través de las imágenes, las informaciones y los lenguajes". Una representación social informa acerca de un grupo, a la vez que lo constituye.
- iii) una representación es una reconstrucción mental de lo real: fabrica lo que llega del exterior, lo reproduce reencadenando su estructura, remodela sus elementos, reconstruye lo dado según valores, nociones y reglas preexistentes. La representación social determina los comportamientos y la comunicación entre los individuos, porque a la vez refleja la naturaleza de los estímulos que nos rodean y define el contenido de las respuestas que les damos.

<sup>1</sup> Cfr. Moscovici (1961).

<sup>2</sup> E. Durkheim (1898).

<sup>3</sup> Moscovici (1976), *passim*. Todas las expresiones encomilladas de esta sección, son citas textuales de su obra.

iv) la representación social tiene un estatus epistemológico propio. Es una modalidad de conocimiento particular, no una forma de pensamiento arcaica. Todo conocimiento científico, creencia, revelación, descubrimiento, etc., que entra en el 'laboratorio de la sociedad', emerge con el estatus de representación social.

v) la representación social es un todo coherente y estilizado, que sirve a la integración social de los grupos e individuos. "... es un cuerpo organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física, se insertan en un grupo o en una relación de intercambio, liberan los poderes de su imaginación".

Junto con las representaciones sociales, existen otros mecanismos de conocimiento con los que suelen confundirse; entre ellos, el mito, la opinión, las actitudes y las imágenes.

El **mito** constituye, en rigor, la ciencia y filosofía que gobierna la totalidad de las dimensiones de la vida en las sociedades llamadas primitivas; es una forma no perfectible, que se transmite como un cuerpo inmutable de conocimientos. Las representaciones sociales, en cambio, constituyen una modalidad cognitiva caracterizada por su permeabilidad a los estímulos de la modernidad; ellas cambian, desaparecen, generan nuevos conocimientos, obedeciendo al desarrollo de la ciencia y a las modificaciones en el saber acumulado de la sociedad.

Del mismo modo, podemos afirmar que la representación social no equivale a la noción psicológica de **opinión**. Esta última es el resultado de la adhesión a una fórmula socialmente valorada, o bien de una toma de posición frente a un problema específico y controvertido. Se trata de una reacción individual frente a un dato externo relacionado directamente a un comportamiento también de tipo individual. La representación social, por el contrario, resulta de una zona donde se confunden lo individual y lo social, lo subjetivo y lo objetivo, lo interior y lo exterior. No obedece a la presencia de un problema preciso o de un reclamo de adhesión, sino a procesos largos y lentos de conocimiento social.

De otra parte, una representación social tampoco equivale a una **actitud**. Esta es una respuesta que antecede (y está ligada a) un comportamiento singular, a una acción; la representación social es un fenómeno más vasto, que establece un cuadro general de acciones y comportamientos; opinión y actitud son reflejos parciales de una representación social en el plano individual.

La representación social no es, por último, una **imagen**. Esta es concebida como reflejo interno de una realidad externa, reproducción pasiva de un dato inmediato. Pero la representación social parte de otras premisas; en ella no hay ruptura entre el universo exterior y el del individuo o grupo, sino que sujeto y objeto se superponen en un campo común, sin distinciones tajantes entre uno y otro. La actividad representativa crea objetos, situaciones; combina imágenes de maneras siempre nuevas y sorprendentes.

Así delimitada, es posible definir la representación social como una forma de conocimiento social que cohabita con otras formas de conocimiento en las sociedades modernas; en particular, es una manera socialmente elaborada y compartida de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana. Es una modalidad de conocimiento eminentemente espontánea, ingenua; un conocimiento del sentido común, práctico, natural. Se constituye principalmente a partir de nuestra experiencia, pero también de las informaciones, saberes, modelos de pensamiento que recibimos, transmitidos por la tradición, la educación, la comunicación social. Es un tipo de conocimiento que se sitúa en la superposición de lo psicológico y de lo social, cuya función es fijar la posición de los individuos

y grupos respecto a los objetos, situaciones, acontecimientos y comunicaciones que le conciernen.

La estructura de la representación se reduce a dos aspectos: el aspecto imaginante, figurativo, que refleja y reproduce la realidad social; y el aspecto significante, simbólico, que otorga un sentido a la realidad, que la transforma. La representación social se localiza, entonces, en la superposición de:

la imagen	el símbolo
la reproducción	la producción
el reflejo	la creación
la dependencia	la autonomía

y, en un plano diferente,

el individuo	la sociedad
la psicología	la sociología

Moscovici distingue tres dimensiones en una representación: la actitud, la información y el campo de representación.

La **actitud** es la dimensión más evidente y distinguible en la representación social. Como se dijo, es una estructura particular de orientación en la conducta del individuo, cuya función es regular y dinamizar su acción. Es una suerte de toma de posición que antecede y sobredetermina las demás dimensiones de la representación social; es genéticamente primera.

La **información** concierne a la organización de los conocimientos que tiene un individuo o grupo sobre un objeto o situación social determinada. Se puede distinguir, por una parte, la cantidad de información que se posee; por otra, su calidad, en especial su carácter más o menos estereotipado o prejuiciado, el cual revela la presencia de la actitud en la información.

El **campo de representación** define el dominio de una representación social, esto es, el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, etc., presentes en una misma representación social.

Las tres dimensiones de la representación social permiten dar cuenta de su contenido y de su sentido; su análisis permite establecer el grado de organización de una representación social, y su diversidad o consistencia.

### **El cuerpo como representación social**

El cuerpo es una realidad a la vez social y subjetiva. "Es un producto social y un productor de sentido"<sup>4</sup>.

El cuerpo es, en primer término un objeto social. Su definición y uso son aprendidos y regulados socialmente: prescriben respecto al cuerpo las instituciones de control (médicas, educacionales, de recreación); la tradición, las costumbres y los hábitos relacionados con la higiene, la sexualidad y la alimentación, etc. El cuerpo posee de esta forma un status objetivo: es un producto dotado de sentido, un instrumento simbólico; una suerte de construcción biológica de la realidad hecha por las sociedades. Las prácticas, regulaciones y conocimientos relacionados con él son muchas veces instancias donde uno puede

<sup>4</sup> D. Jodelet (1984).

leer visiones del hombre y del mundo, expresiones de una creencia socialmente fabricada, de un orden simbólico y de la identidad de un grupo<sup>5</sup>.

Pero el cuerpo es además, y sobre todo, un objeto 'privado'; vale decir, objeto de una experiencia directa y personal a nivel de la vivencia y de la práctica, producto de una historia singular, fuente de sensaciones, de mensajes cuya particularidad es a menudo incommunicable<sup>6</sup>. El cuerpo posee un estatus subjetivo irreductible, que determina todas las modificaciones de los significados y contenidos adquiridos socialmente.

El lenguaje del cuerpo es revelador. En él se inscribe la historia personal y social de cada individuo; en el caso de la mujer, es expresivo del enorme peso de las normas, valores y estereotipos referidos a su condición genérica, que la atan a culpas, a miedos, y le niegan gran parte de las posibilidades de autonomía y placer. Y en el caso de la mujer popular, el carácter social del cuerpo resulta más evidente aún, por la enorme permeabilidad e indefensión de ese sector frente a las instituciones socializadoras (médicas, educativas, religiosas y medios de comunicación).

Como objeto privado, por otra parte, el cuerpo es la fuente principal de vivencias personales directas (enfermedad, dolor, violencia, sexualidad y trabajo). En este grupo, el cuerpo hace patente la posición de subordinación de la mujer dentro de un orden patriarcal, y la especificidad de la condición popular.

La doble dimensión del cuerpo —público y privado, objetivo y subjetivo— es lo que da interés a su estudio desde el punto de vista de las representaciones sociales. El cuerpo nos permite descubrir la profundidad de lo social en lo individual: "El cuerpo se vuelve entonces un objeto a propósito del cual se manifiesta muy profundamente la particularidad y la identidad personal y la interiorización de lo social a nivel mental y experiencial"<sup>7</sup>. La perspectiva de la representación social permite analizar la dinámica entre lo público y lo privado en la aprehensión del cuerpo por sujetos definidos por su pertenencia a un grupo.

## II. LA MUJER POPULAR URBANA

Esta investigación se apoya en varios años de trabajo directo con mujeres de sectores populares urbanos. Hemos asumido esa experiencia como **investigación exploratoria**, la cual nos ha permitido organizar las hipótesis de trabajo y acumular un sinnúmero de observaciones empíricas significativas.

La vida en la población se organiza en torno a las actividades reproductivas más básicas: alimentación, vivienda, salud, educación. La mujer pobladora es quien sostiene la red de relaciones construidas alrededor de esa actividad; inserta en el ámbito privado, ella hace suyas y administra las dimensiones cotidianas que reproducen el orden social.

Con todo, es necesario reconocer la heterogeneidad del universo llamado, 'mujeres pobladoras'. Las diferencias, pensamos, tienen relación con condiciones socioeconómicas, formas de inserción laboral, escolaridad, rasgos culturales, etc.

Con fines estrictamente descriptivos, distinguiremos dos segmentos o tipos de mujeres, que se hicieron presentes con nitidez en nuestra experiencia de trabajo<sup>8</sup>. Uno de ellos es

<sup>5</sup> D. Jodelet (1983).

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> D. Jodelet (1984).

<sup>8</sup> Véase: Andrea Rodó y Paulina Saball, "Mujer, familia popular y cesantía", Propositiones N° 9, 1983; y Andrea Rodó, "Representación social del cuerpo en mujeres populares urbanas", Ponencia presentada en Coloquio-UNESCO, 1985, Atenas.



el que caracteriza a las mujeres más pobres y marginales; lo llamaremos, para efectos de esta investigación, Tipo A. Corresponde a aquellas mujeres que presentan extremos niveles de privación e inestabilidad: ingresos mínimos y ocasionales, trabajos normalmente irregulares; viviendas precarias, la mayoría de las veces ubicadas en campamentos o en poblaciones originadas por erradicaciones recientes. Su vinculación al mundo público está dominada principalmente por una demanda de subsistencia; su oposición está constituida por "los ricos"; su identidad, por la pobreza, asumida como una condición netamente individual.

En este segmento están presentes comportamientos violentos y competitivos; la mendicidad, la prostitución y la delincuencia son conductas límites bastante difundidas y con fronteras a veces difusas respecto de la vida cotidiana. El grupo familiar es corrientemente inestable, las uniones son provisorias, el proyecto de familia se desdibuja en los esfuerzos por la subsistencia; se vive al día, sobre la base de un contrato de cooperación mutua. La distribución de roles no es la habitual; el rol de proveedor no es aquí exclusivo del hombre, ya que la mujer usualmente también trabaja, ya sea en forma intermitente o como jefa de hogar. Ella es clave en la mantención de la sobrevivencia familiar, y exige de su pareja aportes económicos concretos.

Es característica también la escasa incorporación de este tipo de mujeres en organizaciones solidarias y culturales; su participación es normalmente coyuntural, tras un beneficio individual inmediato. Con todo, constituyen el principal objeto de los programas estatales dirigidos a los sectores de "extrema pobreza", como también de los programas solidarios de apoyo a la subsistencia.

El otro grupo de mujeres que se distingue, al que llamaremos Tipo B, es aquel que se caracteriza por formar parte de un universo más estable, identificado con la "cultura obrera", que se expresa con claridad en el culto al trabajo asalariado, a la movilidad social, al progreso<sup>9</sup>. En general, constituyen grupos familiares estables y uniones más definitivas que las del grupo anterior, a través del matrimonio legal. El hombre es el jefe de hogar y tiene asignado el rol —aunque sea virtual— de proveedor, lo que le otorga una posición privilegiada. La mujer, por el contrario, es por excelencia dueña de casa.

En este grupo, las mujeres tienen una formación religiosa importante. El peso de la religión refuerza su observancia estricta de las normas sociales tradicionales acerca de la familia y la distribución de roles. Muestran comportamientos de tipo comunitario orientados a la subsistencia, la solidaridad o la reivindicación; sobre ellas, de hecho, se estructura la red de organizaciones sociales del mundo poblacional, ligadas en su mayor parte a las parroquias locales.

La incorporación al trabajo de este tipo de mujeres no significa un quiebre con su rol reproductivo. Su inserción laboral es reciente y motivada exclusivamente por la cesantía del hombre y/o la reducción de los ingresos familiares. El trabajo es vivido como una situación transitoria, producto de la emergencia.

Los dos anteriores tipos de mujeres, descritos a partir de la observación empírica, dan cuenta de uno de nuestros supuestos en este estudio: el carácter heterogéneo del universo popular, en los planos tanto económico como cultural, el cual deberá coincidir con distintas representaciones de su cuerpo.

Nuestro propósito apunta entonces a conocer las representaciones que las mujeres

<sup>9</sup> Esta identificación es más simbólica que real, en la medida en que la pertenencia a la clase obrera no se deriva hoy, en el caso de muchas familias, de la inserción laboral en el sector industrial, sino de la adscripción a un patrón cultural recibido de una experiencia histórica anterior.



del Segmento A y del Segmento B configuran de sus cuerpos; sin detrimento, por cierto, de conocer la representación común que recorre y atraviesa las diferencias señaladas.

### III. METODOLOGIA

El universo muestral está constituido por mujeres que habitan en el sector Villa O'Higgins, perteneciente a la comuna de La Florida, al sur-orienté de Santiago. Dicho lugar posee la heterogeneidad buscada respecto a los tipos de mujeres que nos interesa distinguir en nuestro estudio.

En Villa O'Higgins existen sectores diversos tanto en su origen y construcciones como en la composición social de sus habitantes. El 80% de los pobladores del sector proviene de grupos organizados que se adueñaron de los terrenos a través de una 'toma', entre los años 70 y 71. Eran familias de extracción obrera de diferentes lugares de Santiago. Después de la toma, los sitios fueron delimitados y asignados por el Ministerio de la Vivienda; simultáneamente se inició la construcción y el proceso de urbanización. En la actualidad, este sector cuenta con todos los servicios básicos; la mayoría de las viviendas son de madera, distintas según la disponibilidad de recursos de cada familia; y 15% de las viviendas es producto de programas estatales de construcción. Con posterioridad se conformó otro sector de Villa O'Higgins, originado por la erradicación de campamentos de otras comunas de Santiago y nuevas tomas de terrenos. Este sector, constituido por los campamentos Arturo Prat, La Patria y Américo Vespucio, cobija a familias que viven en la extrema pobreza. Recién se han puesto en marcha allí planes de urbanización, y la calidad de las viviendas continúa siendo deficiente.

Lo que es común a toda Villa O'Higgins es la desocupación. Según las estadísticas del Consultorio de Salud del sector, ésta alcanza a 70% de los jefes de hogar, quienes, en su mayoría, sólo pueden acceder a los programas estatales de subsidio a la cesantía (PEM y POJH).

Ubicamos al segmento de mujeres llamado Tipo A —esto es, aquellas que viven en condiciones más precarias— en los campamentos Arturo Prat y La Patria. Al Segmento B, en la población Villa O'Higgins, sectores 1, 3 y 5. Pensamos que ambos segmentos se encuentran con más facilidad o probabilidad en asentamientos urbanos distintos (campamento y población respectivamente).

La muestra utilizada no persiguió cumplir un canon convencional de representatividad; sin embargo, se buscó asegurar una proporción equivalente de mujeres de Tipo A (campamentos A. Prat y La Patria) y aquellas de Tipo B (población Villa O'Higgins). La muestra quedó así constituida por 33 mujeres de Tipo A y 35 de Tipo B. La edad promedio no debía ser inferior a 20 años ni superior a 60. Los diferentes tramos de edad debían estar adecuadamente representados<sup>10</sup>. Todas las mujeres debían ser madres (incluyendo la maternidad por adopción). A lo menos 10% debía ser religiosa practicante, en particular evangélicas pentecostales, por su extremo rigor moral. Por último, nos propusimos asegurar la presencia de un porcentaje idéntico que participara activamente —con algún cargo directivo o en forma sistemática— en alguna organización de índole comunitaria o política<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> En el rango de edad entre los 25-45 años, se ubica el mayor número de mujeres entrevistadas (70%). El resto de ellas se distribuye homogéneamente en los extremos, vale decir, entre los 20-25 y 45-55 años.

<sup>11</sup> Participaron 12 mujeres evangélicas pentecostales y 15 mujeres miembros activos de organizaciones populares.

La técnica usada en esta investigación fue la entrevista guiada o centrada; vale decir, una combinación de **entrevista** y **cuestionario**. Este método permitió disponer de un margen más amplio para seguir el curso a veces inesperado de las representaciones sociales.

El trabajo de campo significó cuatro meses intensivos dedicados a entrevistar a las mujeres. Cada entrevista duraba entre dos y tres horas; en algunos casos hubo que hacerlas en momentos distintos, dada su extensión e intensidad. La encuesta-entrevista fue realizada en la casa de la entrevistada o en un lugar elegido por ella.

No hubo en las mujeres entrevistadas ningún tipo de rechazo ni oposición para responder la encuesta; tampoco para contar y expresar sus experiencias respecto de cada tema o pregunta abordada. Por el contrario, se mostraron abiertas, espontáneas e interesadas en la reflexión que proponíamos<sup>12</sup>.

Se formuló una serie de preguntas —abiertas y cerradas— destinadas a indagar sobre los conocimientos, experiencias y actitudes referidas al cuerpo. Muchas de ellas aceptaban más de una alternativa, dando como resultado un número de respuestas superior al tamaño de la muestra. En estos casos, se optó por codificar la respuesta global de cada entrevistada, lo que permitió trabajar siempre con un total de 68 respuestas. Un segundo momento se destinó al análisis de contenido de los testimonios recogidos a través de las entrevistas, los que siempre permitieron confirmar y *enriquecer las respuestas que sobre el mismo tema arrojaba el cuestionario*.

Los resultados fueron sometidos a un primer estudio de tipo estadístico: el análisis de frecuencia simple de cada una de las preguntas; luego se codificaron las respuestas de acuerdo a criterios significativos, y los resultados se cruzaron con las siguientes variables: edad, estado civil, ingreso, asentamiento urbano.

Finalmente, los datos obtenidos fueron ordenados en cuatro ítems:

**Identificación:** datos demográficos y socioeconómicos de las encuestadas.

**Cuerpo:** situaciones y vivencias referidas directamente al cuerpo; representaciones, conocimientos, percepción, usos, imágenes.

**Sexualidad:** representaciones, conocimientos, percepción y vivencias en sus dimensiones valóricas, afectivas y corporales.

**Identidad social y genérica:** opiniones y actitudes frente al trabajo, inserción pública y posición social, roles que se autoasignan frente a la sociedad y en tanto mujeres; vivencia y percepción de la experiencia maternal.

En cada ítem se incluyó un número variable de las preguntas de la encuesta, cuyos contenidos apuntan a reconocer e ir articulando los elementos que configuran la representación social que interesa identificar.

#### IV. IDENTIFICACION DE LAS MUJERES

Los rasgos a través de los cuales se identificó a las mujeres, diseñan un perfil general común a todas, relacionado principalmente con características sociodemográficas. Dicho perfil convive con tendencias heterogéneas vinculadas a la inserción social de las mujeres

<sup>12</sup> Hubo habitualmente total congruencia entre las respuestas a las preguntas del cuestionario, y el testimonio que se expresaba a propósito de ellas; en muchos casos, este último ayudó considerablemente a comprender en forma adecuada el sentido de las respuestas. El cuestionario llegó a constituir así una pauta de entrevista.

y a su universo cultural, que dan cuenta de la existencia objetiva de dos segmentos, aquellos que hemos nominado Tipo A y Tipo B.

En el Cuadro 1 se agrupan y describen los rasgos comunes a la totalidad de la muestra: edad, origen, comportamiento reproductivo, composición del grupo familiar, equipamiento de la vivienda, y religión.

**CUADRO 1**

Promedios y Porcentajes	Total (n = 68)	Tipo A Campamentos (n = 33)	Tipo B Población (n = 35)
Edad	35.0	35.0	35.1
Embarazos	4.8	5.2	4.5
Hijos	3.5	4.0	3.0
Hijos muertos	0.2	0.2	0.2
Abortos provocados	0.4	0.48	0.31
Abortos espontáneos	0.6	0.6	0.65
Personas por hogar	5.1	5.2	5.1
Camas por hogar	2.8	2.4	3.2
Dormitorios por hogar	1.7	1.5	1.9
Personas por cama	1.8	2.2	1.6
Personas por dormitorio	2.9	3.5	2.7
Lugar de nacimiento			
Santiago	83.9 %	94.0 %	74.2 %
Provincias	16.1 %	6.0 %	25.7 %
Religión			
Católica	82.3 %	78.3 %	85.7 %
Evangélica	17.7 %	21.2 %	14.3 %

Se observa que la gran mayoría de las mujeres son nacidas en Santiago, con un porcentaje levemente superior en el grupo de las que habitan en los campamentos encuestados. El número promedio de hijos es de 3.5, cifra que se eleva a 4.0 en el grupo de mujeres de los campamentos; sin embargo, esta tendencia es observada sólo entre las mujeres de mayor edad. Entre las mujeres jóvenes de ambos sectores, hay homogeneidad en cuanto al comportamiento reproductivo. La relación entre el número de personas que habitan en el hogar y la cantidad de camas, muestra un nivel importante de hacinamiento (1.8 personas por cama), que es más agudo, por cierto, en el grupo que habita en los campamentos. Las mujeres que tienen vida activa religiosa son pocas (17.7%), y pertenecen en su totalidad a la Iglesia Evangélica Pentecostal; el resto de las encuestadas (82.3%), se declara católicas.

Los rasgos que establecen la heterogeneidad de las mujeres están referidos a: estructura familiar, ingreso, escolaridad y participación en el trabajo asalariado. Estos rasgos diferenciales intervienen —como se verá más adelante— en las distintas representaciones que las mujeres tienen de sus cuerpos.



CUADRO 2

Promedio y Porcentajes	Total (n= 68)	(%)	Campamento (n= 33)	(%)	Población (n= 35)	(%)
Estado civil						
formal	39	57,4	11	33,3	28	80,0
informal	17	25,0	13	39,4	4	11,4
solas	12	17,6	9	27,3	3	8,6
	68	100,0	33	100,0	35	100,0
Número de relaciones de pareja						
0	4	5,9	2	6,1	2	5,7
1	38	55,9	10	30,3	28	80,0
2	11	16,2	7	21,2	4	11,4
3	12	17,6	11	33,3	1	2,9
4	2	2,9	2	6,1	0	0,0
5	1	1,5	1	3,0	0	0,0
	68	100,0	33	100,0	35	100,0
Edad primera convivencia (años)	16,9		15,8		18	
Ingreso familiar mensual (pesos)	8650		6134		11027	
Años de escolaridad	6		5		7	
Trabajo regular actual						
hombre	17	25,0	7	21,2	18	51,4
mujer	31	45,6	18	54,5	8	22,9
ambos	15	22,1	8	24,2	5	14,3
otros	5	7,4	0	0,0	4	11,4
	68	100,0	33	100,0	35	100,0

El Cuadro 2 muestra, en primer lugar, notables diferencias en relación al estado civil. Entre las mujeres del Segmento A, comprobamos una marcada tendencia a establecer relaciones de pareja no formalizadas legalmente (39,4%), mientras que las mujeres del Segmento B, en su gran mayoría (80%), están casadas al menos por el Civil. Congruentemente, las mujeres que habitan en los campamentos (Tipo A), son en su mayoría solteras o separadas; ellas asumen, por tanto, la calidad de jefas de hogar y de responsables de la mantención de los hijos (54,5%).

El número de relaciones de pareja estable también presenta diferencias en uno y otro grupo. El 63% de las mujeres del Tipo A ha tenido más de una relación estable de pareja, situación que sólo se da en 14,3% de las mujeres del Tipo B<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> El grado de formalización y la frecuencia de las uniones están seguramente relacionados, en el sentido de que la menor sujeción a las normas convencionales del matrimonio estaría vinculada a una postura más flexible respecto de la durabilidad y permanencia del compromiso adquirido; en este aspecto, el grupo de mujeres del Segmento A parece menos sujeto a las normas dominantes.

La edad de inicio en la vida de pareja es menor en las mujeres del Tipo A, donde el promedio empieza a convivir a los 15.8 años, contra los 18 años de las mujeres de Tipo B. Ello pareciera tener relación con la precariedad de las condiciones materiales de vida, que obliga a incorporarse más tempranamente al trabajo asalariado, abandonar la casa de los padres y la escuela, y, en general, pasar precozmente a las exigencias y experiencias propias de la adultez.

El ingreso familiar mensual es un factor discriminador entre uno y otro grupo. El ingreso promedio mensual de las mujeres de Tipo B es de \$ 11.027, mientras el de las mujeres de Tipo A apenas supera la mitad de ése (\$ 6.134). Esto constituye un índice claro de las diferentes condiciones materiales de uno y otro grupo, cuestión que es reafirmada en lo que respecta a calidad de vivienda, equipamiento urbano y acceso a servicios básicos, como jardines infantiles, comercio, escuelas, consultorios de salud, etc.

Se presentan también diferencias en el nivel de escolaridad. El promedio de permanencia en la escuela es de 7 años entre las mujeres del Tipo B, mientras que en el Tipo A alcanza a 5 años. Esto indica, obviamente, grados diferentes de socialización y de integración social. Con todo, esta diferencia tiende a disminuir entre las mujeres más jóvenes de ambos segmentos.

La participación de la mujer en el trabajo asalariado es también un rasgo de heterogeneidad. En las mujeres del Tipo A, encontramos que 78.7% trabaja remuneradamente, y 54.5% son jefas de hogar. En el caso del Tipo B, sólo 37.2% trabaja fuera del hogar, y sólo 22.9% son jefas de hogar. La obtención de recursos para satisfacer las necesidades básicas es un problema insoslayable, especialmente para las mujeres del grupo A; el trabajo, el 'rebuscárselas', ha llegado a ser definitivo de su condición de mujer.

En síntesis, el universo de mujeres entrevistadas muestra elementos gruesos que revelan una identidad común a todas ellas, propia de la que podríamos llamar "mujer popular urbana"; sin embargo, en lo que respecta a condiciones materiales de vida e internalización de normas y pautas de conducta, las mujeres del grupo A aparecen como un segmento más marginal y con formas de vida más marcadas por lo provisorio e inestable.

## 2 EL CUERPO

Esta y las siguientes secciones presentan una secuencia de todas las preguntas hechas a las entrevistadas y un análisis de las respuestas, para terminar con una recapitulación de los resultados parciales.

En la presente se exponen, en primer lugar, las preguntas tendientes a conocer la percepción e imagen del cuerpo, referidas al origen y figuras que las mujeres le atribuyen, al conocimiento de órganos y zonas, al campo semántico en que se sitúan sus referencias, a los usos e imágenes con que se lo asocia, a sus procesos fisiológicos, a normas y valores. Posteriormente se presentan las preguntas cuyos contenidos dicen relación con las sensaciones corporales; en ellas se incluye las experiencias de violencia física, del desnudo, salud y enfermedad, vivencias traumáticas y placenteras.

## I. PERCEPCION E IMAGEN DEL CUERPO

### Origen y figura

P.: Su cuerpo, tiene que ver con . . . . .

CUADRO 1				CUADRO 2	
FIGURA:		ORIGEN:		Dios-máquina	54
Arbol	7	Naturaleza	13	Máquina-naturaleza	7
Máquina	61	Dios	55	Arbol-Dios	1
TOTAL	68		68	Arbol-naturaleza	6
				TOTAL	68

Dios y máquina son las alternativas elegidas por la mayoría de las mujeres. El resto de las asociaciones no tiene relevancia, aunque sí conviene anotar que fueron hechas por las mujeres más jóvenes de la muestra. Al cuerpo, por lo tanto, se le atribuye un origen divino, pero se lo imagina como una máquina. Llama la atención esta dualidad: un origen extrahumano para un artefacto mecánico y funcional. Ella deja en evidencia una disociación entre una percepción corporal vinculada a la mecanicidad, sin ninguna connotación afectiva, eminentemente instrumental, y la alusión a la trascendencia, a la espiritualidad, para imaginar su origen. Lo más probable es que esta doble representación, concretamente en su segundo polo, sea funcional al equilibrio psicológico de las mujeres, a su necesidad de dar un sentido trascendente a la vida.

*Yo creo que el cuerpo viene de Dios. El lo hizo, El nos hizo a todos, y El no más sabe por qué nos hizo así, porque somos distintos hombres y mujeres. Pero si tengo que elegir, yo diría que es una máquina, porque una desde que tiene uso de razón que vive así, como una máquina, porque un árbol es vivo, pero no hace nada, puro recibe para vivir. Una tiene que saber ser una verdadera máquina, trabajar y trabajar. Una no recibe nada; se lo tiene que ganar; una se embrutece y se desgasta, igual que los robots.*

### Conocimiento de órganos y zonas

P.: ¿Cuáles son los órganos más importantes de su cuerpo?

Cada mujer nombró entre uno y tres órganos como los más importantes de su cuerpo; la mayoría nombró dos. Ordenamos las respuestas según órganos internos y externos; entre los primeros (internos), están aquellos ligados a las funciones vitales y a la reproducción. Entre los segundos (externos), están los que tienen relación con la sexualidad, el trabajo, la seducción y la estética. El número de órganos mencionados es escaso (17); más aún, gran parte de las menciones se focaliza en 7 órganos. El resto tienen una frecuencia pequeña.

La importancia de los órganos corporales está en estrecha relación con el valor asignado a la función que se les atribuye. Junto con nombrar los órganos, la entrevistada especificó siempre la función por la cual es considerado importante, en la cual se advierte un conocimiento social más que fisiológico. Se le asigna mayor importancia a los órganos



externos: se conocen más (9) y tienen más menciones (159). Los más mencionados son: i) las extremidades (en especial las manos), vinculadas al trabajo; ii) genitales (vagina) y pechos, vinculados a las relaciones sexuales y a la seducción estética; y, en menor medida, a la maternidad; iii) ojos, asociados a la capacidad de trabajar y conocer.

CUADRO 3

ORGANOS	%	
Manos	39	16
Cerebro	36	15
Corazón	29	12
Pechos	27	11
Piernas	29	12
Genitales	23	10
Ojos	23	10
Cara	8	3
Utero-Ovarios-Trompas	7	3
Nalgas	5	2
Estómago	5	2
Sangre	4	2
Oídos	3	1
Riñones	1	0
Dientes	2	1
TOTAL MENCIONES	241	100

CUADRO 4

		%	
Organos Internos	Funciones Vitales	Cerebro	36
		Corazón	29
		Sangre	4
		Riñones	1
		Estómago	5 ... 31
	Reproducción Maternidad	Utero	5
		Ovarios	1
		Trompas	1 ... 3
	Trabajo	Manos	39
		Piernas	29 ... 28
Organos Externos	Sentidos	Oídos	3
		Ojos	23 ... 11
	Estética, Seducción, Relaciones Sexuales	Vagina	23
		Cara	8
		Nalgas	5
		Pechos	27
		Dientes	2 ... 27

Entre los órganos internos más mencionados están aquellos asociados a las funciones vitales. El cerebro y el corazón son los que tienen más alta frecuencia. Llama la atención que los órganos que se relacionan con la reproducción tienen una frecuencia bajísima (7).

No existen diferencias significativas respecto del conocimiento del cuerpo entre las mujeres del grupo que denominamos Tipo A, y las del Tipo B. Con todo, el lenguaje es más crudo y expresivo entre las mujeres del Grupo A (campamentos A. Prat y La Patria). Las mujeres de la población Villa O'Higgins tendieron a ser más parcas en sus explicaciones.

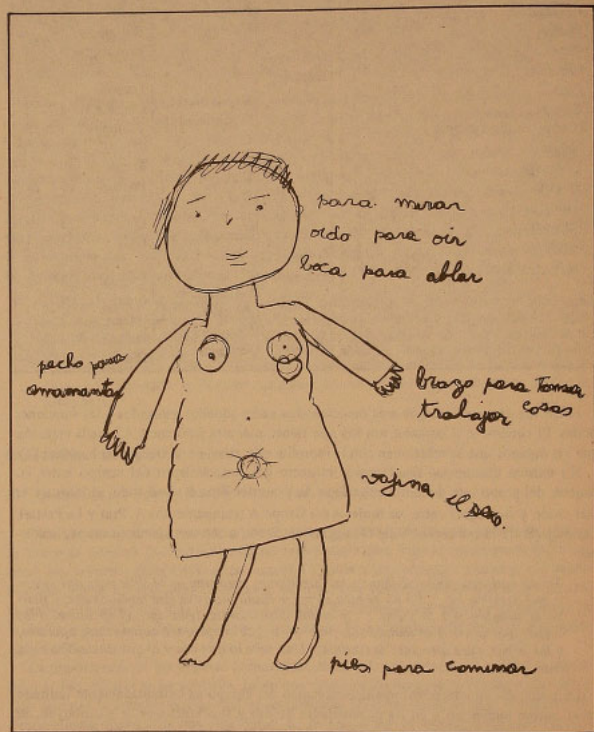
*Yo no conozco cómo se llaman las cuestiones, pero una igual sabe para qué sirven y qué cuestión es... Yo no sé bien cómo se llama todo eso que tenemos abajo, pero yo la nombro por lo claro... y todos entendemos. Igual que el apéndice, o las tripas; qué sé yo si se llaman así, pero yo sé que el apéndice es para puro operarlo, y las tripas, para que pase la comida... Uno sabe lo que usa y lo que duele. Esa es la cosa.*

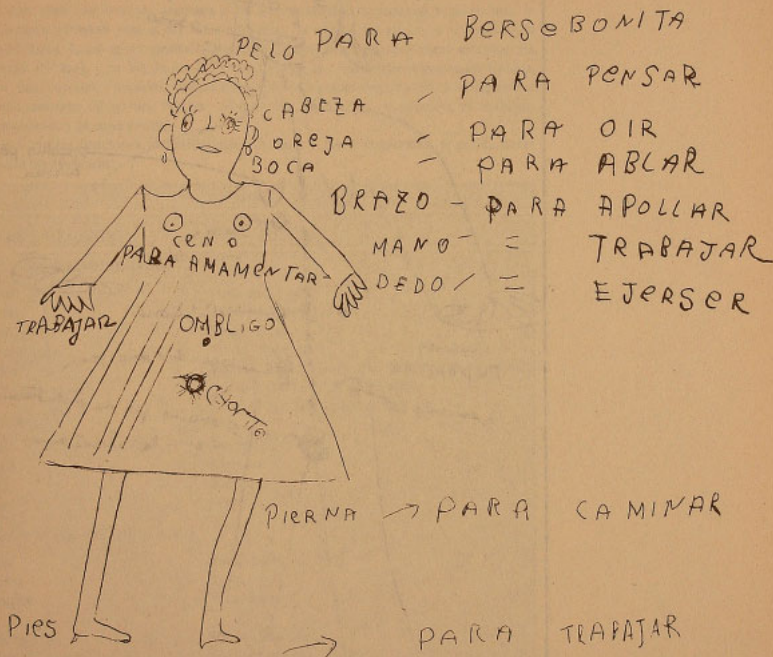
En suma, el conocimiento orgánico-biológico del cuerpo es extremadamente limitado en su campo semántico y en las posibilidades de uso y funciones que se le atribuyen. Se centra en aquellos órganos y zonas que explícitamente tienen una función social y relacional. Es, pues, un conocimiento eminentemente concreto, instrumental, configurado en

función de la sobrevivencia y la atracción al sexo opuesto. Esto es, seguramente, lo que explica la escasa mención a la maternidad y a la reproducción.

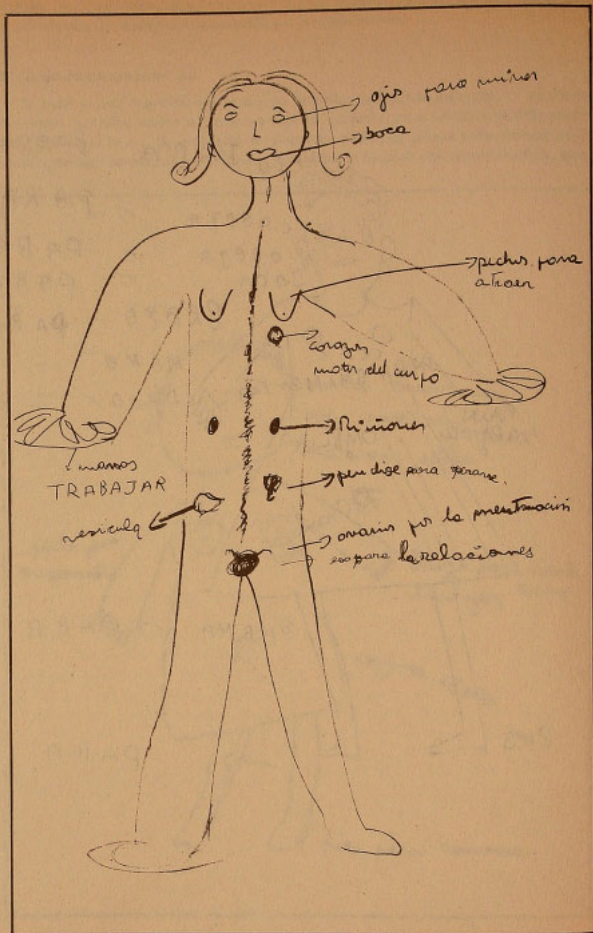
### El dibujo del cuerpo femenino

Se pidió a cada mujer dibujar su cuerpo desnudo, incluyendo los órganos y señalando funciones. No hubo mayor resistencia a hacerlo; sin embargo, se presentaron dificultades para diseñar la figura. Se manifestó regularmente pudor, vergüenza y desconocimiento. Hubo asimismo problemas para escribir, por lo cual lo hicimos nosotras en muchos casos.









Agrupamos las observaciones más relevantes, que complementan los resultados de la pregunta anterior: i) los dibujos no presentan diferencias significativas en relación al conocimiento corporal expresado verbalmente, ii) a todos los órganos se les asigna una función social; iii) el conocimiento es limitado, en cuanto a la cantidad de órganos y funciones mencionadas.

Además de lo anterior, los dibujos muestran una figura infantil mínimamente estructurada, con gran importancia asignada a las extremidades, en especial a las manos; la figura siempre presentó rasgos del sexo femenino: la vagina, los pechos y/o atributos u objetos estéticos. Los órganos genitales aparecen siempre representados como una mancha negra (vello púbico), y se los denomina generalmente con calificativos populares típicos. El útero, las trompas y ovarios, fueron dibujados por pocas mujeres (9). Los órganos y zonas que siempre dibujaron, fueron: cabeza-cara, los pechos, el corazón, el ombligo, las extremidades y la zona genital.

A partir de las funciones atribuidas a los órganos y zonas corporales, se puede hacer la siguiente clasificación:

**CUADRO 5**

ZONAS Y ORGANOS	FUNCION
<b>ORGANOS MAS DIBUJADOS</b>	
Manos	Trabajar
Piernas	Trabajar y moverse
Corazón	Vivir y amar
Cerebro, cabeza	Vivir y trabajar
Pechos	Seducir, estética y amamantar, en menor medida
Genitales (vagina)	Orinar, tener relaciones sexuales, atraer al hombre y parir
Ombligo	
Ojos	Sentidos
Boca	Sentidos
Nariz	Sentidos
Oídos	Sentidos
<b>ORGANOS MENOS DIBUJADOS</b>	
Utero	Tener hijos
Ovarios	Tener hijos
Trompas	Tener hijos
Estómago	Para alimentarse
Tripas	Para alimentarse
Vesícula	Para 'operarse'
Apéndice	Para 'operarse'
Sangre	Para vivir y estar sana
Riñones	No se sabe
Dientes	Comer-estética
Pulmones	Trabajar y respirar
Huesos	Sostener el cuerpo

En síntesis, hay una estilización infantil del cuerpo, dominada por la funcionalidad que se le asigna a los diversos órganos, y que pone énfasis especialmente en aquellos que sirven a la función productiva.

#### Campo semántico asociado al cuerpo

P.: ¿A qué asocia la palabra cuerpo?

CUADRO 6			
ASOCIACIONES			%
Rebuscárselas	20	— al trabajo	31
Trabajar	23		
Higiene, limpieza	9	— a la limpieza	21
Lavar bien	20		
Salud	1	— orgánicas	3
Organos	3		
Tener relaciones	10	— a las relaciones sexuales	17
Ir a acostarse	7		
Hacer la cuestión	4		
Tirar	3		
Gustarle a los hombres	9	— a la seducción y el placer	
Gozar con un hombre	9		13
Entrega al prójimo	4	— al servicio	4
Servir a los demás	2		
Golpes	3	— a la violencia	7
Maltrato	2		
Alimentación	5	— a necesidades	7
Frío	4		
TOTAL MENCIONES	138		100

La mayoría de las mujeres hizo dos asociaciones. Las combinaciones más frecuentes corresponden a **trabajo con limpieza**, y **relaciones sexuales o seducción con limpieza**; las otras combinaciones no tienen una frecuencia significativa. Para efectos del análisis, consideraremos la "limpieza" como asociación dominante únicamente cuando es mencionada sola, ya que es mencionada en la gran mayoría de los casos; por lo tanto, cada vez que se acompañó de "trabajo", "sexualidad", "violencia" o "servicio", se le atribuyó un peso dominante a estos últimos.

De acuerdo a las asociaciones y combinaciones expresadas, hemos configurado cinco grupos:



CUADRO 7

ASOCIACIONES SIGNIFICATIVAS

Trabajo	24
Sexualidad	22
Limpieza	11
Violencia	5
Servicio*	6
TOTAL	68

\* De las mujeres que mencionan servicio, cinco son evangélicas y una, militante política.

Una primera asociación —que es dominante— es aquella que privilegia una percepción sólo instrumental y utilitaria del cuerpo, en la que éste es vinculado principalmente al trabajo y al movimiento. Es la más mencionada, en especial por las mujeres de los campamentos (Tipo A).

*Trabajar y trabajar, en eso pienso yo; rebuscármelas, una piensa en eso al tiro, porque eso es lo que puede hacer todo el día. Me impresiono yo misma de decir eso, pero así es una; tiene esa necesidad metida.*

Otra asociación significativa es aquella que hace alusión a las relaciones sexuales, al placer y a la seducción; aparece principalmente entre las mujeres más jóvenes, en particular las de los campamentos.

*Hacer la cuestión que ya sabe una, acostarse, eso es la rutina como mujer casada; tener la relación y cumplir como esposa; conquistar a un hombre. No es que una sea así, buena para eso; pero uno lo piensa, porque el cuerpo de una se usa para eso ¿no?*

Una tercera asociación es la que menciona sólo la limpieza; la realizan principalmente mujeres casadas, de ingresos superiores al promedio muestral, y que viven en la población.

*Limpieza, limpiarlo bien, pureza, bien limpio el cuerpo; decencia. Yo creo que el cuerpo de una tiene que ser de por sí limpio, una es mujer y eso piensa que lo primero es estar limpia de cuerpo.*

Otra asociación significativa es aquella que releva la violencia; en este caso, la frecuencia es pequeña, pero la identificamos dado su carácter extremo: aparece sólo en mujeres de ingresos muy bajos, solas o con una relación de pareja informal, algo más jóvenes que el promedio muestral, todas de los campamentos.

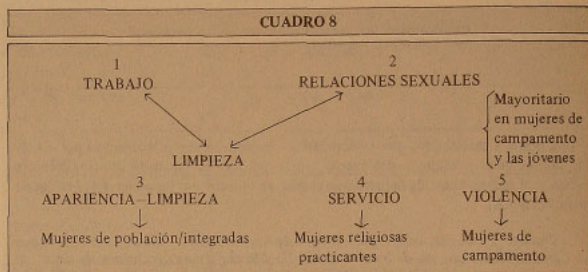
*Golpes y maltratos. Golpes, patadas, eso yo pienso, porque a una a veces le dan duro. Es terrible, pero se me viene eso. Será porque he sido muy humillada en mi vida.*

La última asociación importante hace alusión a la entrega altruista y al servicio. Es mencionada sólo por mujeres casadas, con práctica religiosa (pentecostal), política o comunitaria.

*Servir a los demás, a mi prójimo, entregarme a mi Señor. Servirlo en lo que pueda.*

Llama la atención la ausencia de alusiones a la maternidad en el ejercicio de asociaciones semánticas a partir de la palabra 'cuerpo'.

En el siguiente Cuadro se grafica, en orden de preferencia, las asociaciones hechas en relación al cuerpo.



En suma, la asociación libre a la noción de cuerpo permite observar lo siguiente:

- i) Pobreza y redundancia en el lenguaje. El campo semántico (asociativo) es restringido y homogéneo; su función es estrictamente descriptiva. En general, las mujeres encuestadas son realistas y pragmáticas en su lenguaje; sin embargo, las más pobres muestran una mayor crudeza en sus expresiones. Son ellas las que hablan de 'rebuscárselas', 'tirar', etc.
- ii) Dominio de una percepción corporal centrada en el trabajo y en las relaciones sexuales, ya sea como un deber u obligación o como placer y sensualidad; esta última aparece principalmente en las mujeres de los campamentos, y en las jóvenes de ambos segmentos.
- iii) Un tipo de imágenes congruentes con las condiciones de vida de las mujeres. La inestabilidad y precariedad, así como cierta estabilidad socioeconómica, están correlacionadas con las asociaciones más extremas: a) el grupo que hace asociaciones con la violencia corresponde a mujeres de bajos ingresos y con una situación familiar inestable e informal; y b) el grupo que menciona la limpieza y el servicio, corresponde a mujeres con un grado mayor de integración y/o una fuerte cultura comunitaria.
- iv) Conceptualización de la limpieza como un **valor** de extraordinaria importancia, atribuido a la mujer en tanto género.

Llama la atención que las mujeres entrevistadas nunca hicieran una asociación espontánea entre cuerpo y maternidad, como si esta última no fuera una experiencia corporal. El cuerpo evoca una máquina que trabaja y sostiene relaciones sexuales; la maternidad es una vivencia disociada de ese universo.

## Uso del cuerpo

P: ¿Qué hace usted con su cuerpo? ¿Para qué le sirve?<sup>14</sup>

CUADRO 9		
USOS		ORACIONES TÍPICAS
Trabajo	22	"Trabajo, rebuscárselas, moverse para hacer las cosas; saber cómo parar la olla; trabajar y trabajar, eso hace una".
Sexualidad	19	"Gustarle a los hombres, verse atractiva, atraer; gozar con el sexo; tener relaciones; para lo carnal; para hacer eso".
Limpieza	16	"Lavarme bien lavada, asearme, estar olorocita y limpiecita".
Servicio	7	"Servir al prójimo, entrega al Señor, ayudar en lo que se pueda".
Maternidad	4	"Tener hijos".
TOTAL	68	

Las respuestas a esta pregunta son extremadamente similares a las de las preguntas anteriores, lo cual revela una consistencia notable entre el conocimiento del cuerpo, el universo de asociaciones que él despierta, y la experiencia relativa al uso corporal; a la vez, reaparece la disociación entre cuerpo y maternidad<sup>15</sup>. Las menciones más frecuentes están centradas en **trabajo**, **limpieza** y **sexualidad**. Esta última es mencionada en mayor proporción por mujeres de los campamentos y, en general, por las jóvenes de toda la muestra.

**Servicio** nuevamente aparece mencionado sólo por mujeres religiosas practicantes y por mujeres activas militantes de organizaciones.

En suma, las mujeres usan su cuerpo para trabajar, tener relaciones sexuales y para personificar adecuadamente su rol social (ser "limpias").

*Nunca había pensado en eso: ¿para qué uso el cuerpo? ¿qué hago con el cuerpo? ¡Tanta cosa! Mire, yo sin mi cuerpo no podría trabajar, no podría parar la olla, salir a rebuscárnelas; el cuerpo de una se esfuerza, se trabaja. También sirve para el sexo, y yo veo eso también como un trabajo; hay que cumplir como esposa. ¡Ah! Y lo más principal: me lo lavo; yo me lavo el cuerpo, para eso sirve también; para limpiarlo y andar como la gente. El cuerpo de la mujer tiene que ser limpio.*

<sup>14</sup> Esta pregunta fue localizada en el cuestionario bastante distante de la anterior, con el fin de no condicionar las respuestas.

<sup>15</sup> Sólo hay dos pequeñas diferencias: obviamente no figura la violencia, y las mujeres que la mencionaron en la pregunta anterior, en ésta optan por trabajo; en segundo lugar, aparece la maternidad (sólo 4 casos) en mujeres que antes habían mencionado relaciones sexuales.



## La menstruación

P.: ¿Qué sabe sobre la menstruación?

CUADRO 10	
Es un desecho del cuerpo	20
Es el descanso del cuerpo	30
Impide la locura	15
Es un proceso natural	3
TOTAL	68

Casi la totalidad de las mujeres le atribuyó a la menstruación la función de expulsar las sustancias indeseables acumuladas por el cuerpo.

*Para mí es botar todo lo malo y sucio que una tiene; si no, eso se va al cerebro y una se trastorna. Además, una andaría con las trenzas sueltas por ahí; son los desechos del cuerpo de una.*

La menstruación es considerada mayoritariamente como el mecanismo que permite a las mujeres limpiar el cuerpo de 'impurezas' o sustancias dañinas. Estas se refieren a la excitación sexual o a los 'humores corporales'. La mujer, por su naturaleza, bota espontáneamente aquello que la ensucia; de lo contrario, enfermaría o desarrollaría conductas sexuales obsesivas<sup>16</sup>

*Es para que el cuerpo descanse de la calentura. Ahí una bota todo; el hombre descansa cuando tiene relaciones; por eso el las necesita tanto. Una no, porque el cuerpo descansa todos los meses. Así una es más tranquila en el sexo.*

La menstruación explica y justifica a las mujeres la ausencia habitual en ellas de deseo y/o placer sexual; este proceso sería una prueba irrefutable de la tendencia propia del cuerpo femenino a acumular desechos e impurezas.

## Higiene y suciedad<sup>17</sup>

P.: A su juicio, ¿qué palabras tienen más que ver con la limpieza?

P.: ¿Cuál de estas situaciones es la más sucia?

<sup>16</sup> Hay una creencia difundida que sostiene que el exceso de excitación sexual en una mujer provoca una enfermedad sexual llamada 'fiebre uterina'.

<sup>17</sup> Se dio la oportunidad a las mujeres de proponer, en cada una de las preguntas, otras alternativas que les parecieran más apropiadas; no sucedió en ninguno de los casos.

CUADRO 11

HIGIENE	%	
Pureza	39	29
Decencia	32	24
Orden	25	18
Sano	21	15
Dignidad	14	10
Lindo	5	4
TOTAL MENCIONES	136	100

CUADRO 12

SUCIEDAD	%	
Menstruación	55	40
Transpiración	41	30
Ropa interior sucia	24	18
Sábanas sucias	12	9
Pelo sucio	3	2
Uñas sucias	1	1
TOTAL MENCIONES	136	100

La percepción que existe de la higiene y suciedad nos revela con gran propiedad su significado social e implicancia psicológica en las mujeres. Como se observa, a la limpieza se le atribuye un significado moral (pureza) y de integración social (decencia, orden), ambos vinculados a los estereotipos de la condición femenina. La suciedad, por otro lado, se asocia principalmente a la menstruación; con esto se muestran vínculos estrechos de la suciedad con el sexo.

*Lo más limpio es pureza y decencia, porque en una mujer eso es lo más importante; hay que ser decente; hay que saber ser madre. Pureza también, porque es lo más lindo de una mujer; eso es el ideal para una. Lo más sucio es la menstruación, porque ahí sale todo lo peor que se acumula. También la transpiración; una mujer con olor es feo.*

En síntesis, el cuerpo es trabajo y sexo, ambas experiencias profanas generadoras de suciedad. Estas huellas han de ser borradas; la mujer necesita purificar su cuerpo, reconciliarse con él. Para esto debe ser limpiado constantemente. La mujer lava entonces su cuerpo para preservar su autoimagen, borrando la suciedad. A la vez, la 'limpieza' se hace signo de estatus: para ella, revela su pertenencia a un nivel social percibido como superior, pero adecuado a su condición de pobre. La limpieza significa la pobreza.

## II. SENSACIONES CORPORALES

### Violencia física

P.: ¿La han golpeado frecuentemente?  
¿Quién?

CUADRO 13

No	10	
Sí	58	
Padres	7	
Conviviente, esposo	16	
Padres y pareja	35	
TOTAL	68	

P.: ¿Qué opina sobre la violencia entre marido y mujer?

CUADRO 14

No está de acuerdo	33
Sí está de acuerdo	35
— por infidelidad	13
— si es recíproca	15
— por no cumplir deber	7
TOTAL	68

Según se desprende de las respuestas, la inmensa mayoría de las mujeres encuestadas ha sido golpeada por sus padres y/o cónyuges, sólo 10 de ellas declararon no tener experiencias de violencia física. La mayor frecuencia de las respuestas positivas se dio entre las mujeres encuestadas en los campamentos, las que hemos denominado Tipo A.

Las opiniones y actitud frente a la violencia en la vida conyugal son coherentes con las constataciones anteriores. Las mujeres que la desaprueban por completo habitan mayoritariamente en la población (Tipo B), y poseen un grupo familiar estable y formalmente constituido. Con todo, la mitad de las mujeres encuestadas se mostró de acuerdo con la agresión física ejercida por el cónyuge, aduciendo diversas razones; entre ellas, la infidelidad y el no cumplimiento del deber como esposa son dos motivos aceptados por las mujeres de la población.

*Yo estaría de acuerdo si una fuera suelta y anduviera poniendo el gorro por ahí. O si fuera floja y no cumpliera con lo que corresponde. Si él trabaja, una tiene que saber ser dueña de casa como se debe.*

Las de campamento aceptan la violencia sobre todo cuando es posible que sea ejercida por ambos cónyuges<sup>18</sup>. Quitán así el carácter opresivo a la violencia, y la transforman en un mecanismo habitual y adecuado de resolución de conflictos.

*Yo estoy de acuerdo siempre que una pueda también. Porque todos a veces nos merecemos un charchazo. Una, ¡por tanta cosa! Y ellos también, que humillan, o llegan borrachos, y así. Yo creo que es justo, pero por parejo.*

En la vida de las mujeres, la violencia física constituye entonces una experiencia habitual, que sufren primero de parte de sus padres y, posteriormente, de sus cónyuges. Ella es también aceptada como forma justa de castigo, especialmente frente a la alteración de los roles y actitudes esperados de la mujer-esposa. La aceptación de la agresión revela probablemente una actitud fatalista frente a la violencia de hecho a que son sometidas; vale decir, que responde más a la necesidad psicológica de integrar un fenómeno que escapa a su control, que a una valoración positiva del mismo.

#### El desnudo

P.: ¿Qué opina respecto del desnudo frente a otra mujer?

P.: ¿Qué opina del desnudo frente a los hijos?

CUADRO 15	
Sí, es natural	20
No, es raro, inmoral	26
No, da vergüenza	22
TOTAL	68

CUADRO 16	
Sí	16
No, despierta la mente	33
No, da vergüenza	19
TOTAL	68

<sup>18</sup> Todas las mujeres coincidieron en que el castigo físico a los hijos es una forma eficaz de disciplina que usan comúnmente.



Frente al desnudo ante otra mujer, predomina una actitud de rechazo en algo más de dos tercios de la muestra. En cuanto a la actitud favorable, es importante señalar, en primer lugar, que corresponde a las mujeres más jóvenes, particularmente a las de los campamentos; en segundo lugar, que adquiere las características de un reto, del cual no han desaparecido elementos competitivos: se manifiestan dispuestas al desnudo, reconociendo que ello las expone a una relación de rivalidad.

*Yo no le encuentro nada, y me desvisto sin problemas; una es igual, ¡qué tanto! Nadie es perfecto, nadie tiene un cuerpo perfecto, así que, ¡qué tanto! Si quiere pelar, lo va a hacer igual.*

En su rechazo al desnudo frente a otras, algunas mujeres invocan a veces la misma razón de competitividad, pero sin el grado de liberalidad desinhibidora que a otras les permite mostrarse.

*A una mujer no, da vergüenza; siempre hay pelambres después: ¡Mira como es ésta! ¡Mira como tiene eso o lo otro! Me da vergüenza que me encuentren fea.*

La respuesta con mayor frecuencia, aduce para el rechazo razones de tipo moral, vinculadas a posibles conductas o impulsos considerados equívocos o censurables.

*A una mujer no, eso es raro. A un hombre, sí. Pero empilucharse delante de una mujer, es raro. No me gusta eso; es raro.*

En cuanto al desnudo frente a los hijos, sólo existe una actitud positiva en un porcentaje pequeño, todas jóvenes; mayoritariamente se observa una actitud de rechazo, sustentada en la percepción del propio cuerpo como generador de situaciones imprecisas pero amenazantes.

*Eso es malo. El cuerpo de los grandes es fuerte, y más el de una para el niño hombre. Yo tengo niño hombre; ¿se imagina mostrarle yo misma la intimidad de una? Es lo peor. Yo encuentro que no; a mí al menos no me gusta; eso les despierta la mente antes de tiempo. Que abran los ojos solos. No voy a ser yo ni su padre quienes les abramos los ojos al pecado; los padres menos que nadie.*

En suma, frente al desnudo nos encontramos con una percepción del cuerpo en que éste, en cuanto sexo, aparece como un poder que se hace aceptable sólo frente a un hombre; fuera de este contexto, es capaz de generar comportamientos y conductas perversas (antinatura): incesto, homosexualidad. La rivalidad que aparece en la situación de desnudo frente a otras mujeres, retoma el tema del poder, pero esta vez como competencia.

**CUADRO 17**  
(en porcentajes)

1. ENFERMEDADES MAS TEMIDAS <sup>19</sup>		3. ENFERMEDADES USUALES	
Cáncer		Ninguna	20
Cardíacas		Nerviosas	70
Invalidez		Cefaleas	
Pulmón		Aparato digestivo	10
Mentales		Huesos, articulaciones	
2. PERCEPCION DE LA CAUSA DE LAS ENFERMEDADES		4. MEDIOS USADOS PARA LA CURACION DE ENFERMEDADES	
Mala alimentación y mala vida	60	Medicina (médicos, remedios) combinada	70
Mala vida y mala sangre	40	con yerbas, oraciones, sahumerios	
		Sólo medicina convencional	20
		Sólo yerbas, oraciones, sahumerios	10

Como se ve en el cuadro, las enfermedades más temidas, aparte del cáncer, son las que afectan la capacidad de trabajar, y aquellas relacionadas con el temor —siempre latente entre las mujeres— de ‘perder el juicio’ o ‘trastornarse’.<sup>20</sup>

Las causas a que se atribuyen las enfermedades tienen directa vinculación con las condiciones de sobrevivencia de las mujeres: ‘mala vida’ (con referencias a maltrato físico, sobrecarga de trabajo o insatisfacción de necesidades básicas), mala alimentación y ‘mala sangre’ (como una concepción ligada a la existencia de “humores corporales” en los que residirían las posibilidades de salud o enfermedad).

Las enfermedades usuales que afectan a las mujeres no se alejan de este cuadro. El 70% reconoce que sufre de enfermedades de origen nervioso; aluden a sensaciones frecuentes de tristeza, angustia, cansancio y dolores de cabeza<sup>21</sup>. Apenas un cuarto de las entrevistadas no se sienten afectadas habitualmente por enfermedades; corresponden en su totalidad a mujeres jóvenes con sólo un hijo y con un hogar estable y constituido convencionalmente.

Los medios más usados para la curación de la enfermedad combinan la medicina convencional con la medicina popular y la magia. El escaso conocimiento de sus propios cuerpos —ya visto— evidentemente influye en el uso de estos medios; sin embargo, la atención deficiente e ineficaz de los Servicios de Salud, y la falta de medios económicos para acceder a la medicina particular, son causas definitorias del uso extensivo del conocimiento

<sup>19</sup> El 70% de las mujeres nombró el cáncer junto a una de las otras enfermedades, ordenadas en el cuadro según su frecuencia.

<sup>20</sup> La mitad de las consultas de las mujeres al Consultorio de Villa O'Higgins, corresponde a enfermedades psicosomáticas o neurosis.

<sup>21</sup> Según la información entregada por el Consultorio de Salud del sector, las mujeres y los niños son los que copan el mayor número de consultas.

popular para enfrentar la enfermedad<sup>22</sup>, a la vez que refuerzan en las mujeres el desconocimiento del cuerpo y una imagen del mismo como un objeto mórbido y ajeno a su control.

Vemos así que la percepción de la enfermedad es perfectamente consistente con la representación del cuerpo como un instrumento de trabajo utilizado hasta el límite de sus capacidades, del cual depende la subsistencia: las enfermedades más temidas son obviamente las mortales, y luego aquellas que aparecen como inhabilitadoras; las más usuales aparecen ligadas al desgaste producido por las malas condiciones de vida y exceso de trabajo.

### Vivencias traumáticas

P.: ¿Qué sería lo peor que podría pasarle a su cuerpo?

CUADRO 18

Invalidez	32
Quedar marcada	13
Quedar hueca	9
Perder el atractivo	6
Enfermarse	5
Violación	3
TOTAL	68

Las vivencias traumáticas referidas al cuerpo que aparecen como más relevantes, están relacionadas con el trabajo, la seducción y la condición social de las mujeres.

Para la gran mayoría, la incapacidad de hacer o moverse constituye la situación corporal más temida; ello está representado por la invalidez, en tanto inhabilita al cuerpo para el trabajo y para la lucha cotidiana por la sobrevivencia.

*Para mí sería terrible no poder hacer lo de mi casa, no poder cumplir con mis cosas, quedar inválida.*

"Quedar marcada" (cicatrices de golpes o amma blanca), "quedar hueca" (histerectomía), perder el atractivo y violación, aparecen como experiencias traumáticas en dos aspectos: como agresión hecha al cuerpo, y como signos de pérdida de estatus y de atributos vinculados al género. El "quedar marcada" es signo de pertenencia a un rechazado mundo de marginalidad y violencia; el "quedar hueca" es un hecho inscrito en la difundida creencia de que ello incapacita para dar placer sexual al hombre.

*Lo peor es ser fea, perder el atractivo, que no la miren a una es penca. A una mujer le tira ser bien hechita, sentirse bien mujer.*

*Para mí lo peor es quedar marcada en la cara; es feo, y una queda para siempre así; fea y condenada por todo el mundo.*

<sup>22</sup> La opinión de las mujeres respecto al Policlínico al cual acuden es claramente negativa. El 90% de las entrevistadas considera que "es una pérdida de tiempo" y que "reciben maltratos y humillaciones".



Durante la encuesta, llamó tanto la atención que las mujeres no mencionaran entre sus temores la incapacidad de procrear, que se hizo la prueba de preguntarlo directamente a algunas. En casi todos los casos se obtuvo respuestas que revelan la falta de una asociación espontánea entre cuerpo y maternidad; el siguiente es un ejemplo:

*¡Ah, sí! Pero eso es otra cosa; eso es terrible. Lo peor es quedar estéril, no poder tener hijos. Eso es lo peor para una mujer. Yo me confundí, como que una piensa al tiro en las cosas del cuerpo, más de enfermedad, de trabajo.*

En otro ámbito, vuelve a aparecer así la disociación entre cuerpo y maternidad, que se expresó respecto de las funciones corporales y en las asociaciones libres.

### El placer corporal

P.: ¿Qué situación es más placentera para su cuerpo?

CUADRO 19	
Situaciones vinculadas al descanso físico	24
Situaciones vinculadas al afecto	22
Situaciones vinculadas a la sexualidad	11
Situaciones vinculadas a la maternidad (embarazo)	11
TOTAL	68

Como se observa, las situaciones de mayor placer corporal corresponden al descanso y al afecto. El grupo mayoritario asocia el placer al descanso físico; es, pues, la contracara del trabajo: el cuerpo-máquina que trabaja y se desgasta, necesita repararse y descansar. El grupo de mujeres que menciona esta representación del placer corporal tiene —como rasgo singular— la edad superior al promedio muestral (38 años). Las dos situaciones que presentan menos menciones —sexualidad y maternidad— son señaladas por mujeres jóvenes: en el caso del placer sexual se trata de jóvenes, con un ingreso bajo el promedio general de la muestra, con relaciones de pareja inestables, habitantes todas de los campamentos; a la vez, el grupo que menciona la maternidad está constituido por jóvenes con un ingreso superior al promedio muestral, en su mayoría habitantes de la población.

En síntesis, el placer corporal tiene fronteras reducidas y un contenido en extremo primario: el descanso y el afecto. La sexualidad y la maternidad como experiencias gratificantes, se dan en mujeres jóvenes con características polares en sus condiciones y estilos de vida.

Respecto de este tema, se preguntó también en qué momento sentían más el cuerpo. Las respuestas obtenidas resultaron similares a las que se acaban de comentar: los momentos de mayor conciencia corporal aparecen cuando se está cansada y cuando se es admirada físicamente. Igualmente, el placer sexual y la maternidad aparecen en este contexto

entre las mujeres jóvenes. Sin embargo, frente a esta pregunta se expresó una vivencia nueva: el dolor, ya sea provocado por la enfermedad o por la violencia física ejercida por terceros. Esta última es una experiencia únicamente de las mujeres en extremo desintegradas.

### III. CONCLUSION/ SUCIEDAD Y LIMPIEZA

En este primer acercamiento al mundo de las mujeres de sectores populares, centrado en el conocimiento, imágenes y percepciones relativas al cuerpo, pareciera haber dos realidades que se conjugan y refuerzan mutuamente: la situación de **pobreza** y, permeándola, un **universo ideológico** que marca la identidad genérica de las mujeres y sus relaciones con el medio.

En primer lugar, la pobreza determina que la mayor parte de la energía de la mujer esté orientada a la sobrevivencia, lo cual implica un uso intensivo y abusivo del cuerpo en tareas de reproducción del orden doméstico y, muchas veces, en actividades remuneradas fuera del hogar. Esto lleva a que el conocimiento y la valoración que las mujeres tienen de su cuerpo, estén referidos en parte fundamental a las actividades vinculadas al trabajo. A la vez, hace que el principal temor se asocie a la pérdida de la capacidad de trabajar, y que una de las experiencias más gratificantes sea el descanso.

La anterior percepción corporal está determinada por la condición de pobreza; no hay en ella elementos de diferenciación sexual. Es así que, en este ámbito, son las **manos** el órgano considerado más importante. Sin embargo, el sexo sí aparece en sus representaciones, y con un peso equivalente al del trabajo: la mujer ve su cuerpo como un objeto destinado a tener relaciones sexuales, a seducir al hombre y, eventualmente, a obtener placer de ello.

En la percepción del cuerpo como objeto sexuado, éste aparece como un poder potencialmente maligno o benéfico. Las mujeres se sienten reafirmadas por las cualidades estéticas de su cuerpo, pero al mismo tiempo temen los efectos que puede desatar en tanto fuerza sexual no controlable. Al menos el polo negativo de tal ambivalencia, parece ser indicio de la internalización de elementos ideológicos que hacen del cuerpo de la mujer, en tanto sexo, una virtual residencia del mal. Ello aparece en la actitud de las mujeres ante la desnudez frente a los hijos u otras mujeres. Esta experiencia se hace conflictiva por ser campo para la rivalidad de atributos físicos en que se puede salir perdedora, pero también por su posibilidad de provocar —con la sola exposición del cuerpo— una situación tabú, como el incesto o la homosexualidad. La misma concepción estigmatizada aparece en la menstruación, considerada el mecanismo natural para expulsar la suciedad y peligrosidad —relacionada con la libido— que, de acumularse, terminaría por enfermar o trastornar mentalmente a la mujer.

Las dos realidades a las que la mujer ve destinado su cuerpo —el trabajo en la situación de pobreza, que la transforma en máquina; el sexo, mitificado como potenciador del mal— son así realidades degradadas, pero imperativas de su condición. Es en ese contexto que acepta el castigo (la violencia ejercida por el cónyuge) si llega a faltar en las tareas que ellas imponen.

En el nivel de las representaciones simbólicas, la mujer popular condensa todo lo degradado y lo degradante en el concepto de "suciedad": el trabajo produce suciedad, el sexo produce suciedad; la suciedad se asocia a la pertenencia a los sectores más desintegrados, al no cumplimiento de los roles femeninos. Como signo contrario aparece la "lim-

pieza" —vinculada a "pureza", como cualidad moral; a "decencia", como integración social; y a "aseo", como cualidad doméstica. Es a través de ella que se puede sublimar la realidad de la pobreza y del cuerpo femenino, y que se puede construir una identidad générica y social aceptable: la mujer debe ser limpia.

Las concepciones acerca de la mujer —ya sea en la literatura especializada o el sentido común— en general plantean que la reproducción de la especie constituye su función más importante en lo biológico y en lo social; y que ella misma la ha hecho sinónimo de su condición. Por tanto, se tendería a suponer que sus representaciones corporales debieran estar mediatizadas por la maternidad, en tanto el cuerpo es el objeto a través del cual ella se realiza.

Paradójicamente, las mujeres encuestadas nunca asociaron espontáneamente su cuerpo a la maternidad, ni en sus percepciones, conocimientos e imágenes, ni en las funciones que le asignaban.

Esta constatación quebró uno de los principales supuestos con que se había comenzado la investigación, y constituyó un aspecto central por descifrar.

## 3 LA SEXUALIDAD

### I. LA VIDA SEXUAL

**Primera relación sexual: edad, estado civil, vivencia.**

*P.: ¿A qué edad tuvo su primera experiencia sexual?*

*P.: ¿Tuvo su primera relación sexual siendo soltera o casada?*

CUADRO 1		CUADRO 2	
Adolescente (12-16 años)	28	Soltera	53
Jóvenes (17-20 años)	33	Casada	15
Adultas (21 y más)	7		
<b>TOTAL</b>	<b>68</b>	<b>TOTAL</b>	<b>68</b>

Para la gran mayoría de las mujeres, el inicio en la vida sexual tuvo lugar antes de los 20 años, y siendo solteras.

Al cruzar estos datos con otras variables, aparecen correlacionados con las condiciones socioeconómicas. Las mujeres de inicio más precoz (12 a 16 años), corresponden a las



que actualmente viven en condiciones de mayor precariedad y pobreza. Las de inicio más tardío (21 y más), corresponden en todos los casos a mujeres cuya condición socioeconómica es hoy más estable e integrada. Estos resultados hacen suponer que el inicio en la vida sexual probablemente fue parte de un proceso más amplio de integración a la vida adulta (independencia, trabajo, salida del hogar), determinado por la mayor o menor integración y/o estabilidad de la familia de origen.

P.: *¿Cómo fue su primera experiencia sexual?*

CUADRO 3	
Desagrado	38
Temor	25
Agrado	5
TOTAL	68

La vivencia de la primera relación sexual en la inmensa mayoría de las mujeres entrevistadas (94% ) fue negativa. En este caso, la situación socioeconómica no fue elemento discriminante.

Un testimonio representativo es el siguiente:

*Fue bien doloroso y terrible. Yo no sentí nada; me dolía y no me atrevía a llorar ni a nada. Tenía pánico. Yo creo que él igual, pero para mí fue algo desagradable. Me costó tiempo aceptarlo tranquila.*

Tres mujeres manifestaron haber sido violadas en su infancia; y dos, haber recibido tratos sexuales abusivos.

## Educación sexual

P.: *¿Quién le enseñó lo que usted sabe sobre sexualidad?*

CUADRO 4	
Experiencia en la pareja	47
Instituciones (familia, Iglesia, escuela)	6
Socialización informal (amigas y revistas)	15
TOTAL	68

El conocimiento respecto de la sexualidad en estas mujeres fue aprendido principalmente a través de la experiencia de pareja. Expresan que el conocimiento previo de sus propios cuerpos, así como la información biológica, era nula o muy escasa. Es interesante destacar que sólo son mujeres jóvenes las que reconocen en las instituciones sociales

(colegio, iglesia, familia) un aporte en sus conocimientos respecto de la sexualidad, lo que implicaría reconocer una mayor apertura frente a esta temática en esos niveles.

*Yo vine a aprender con el que ahora es mi esposo. Yo no sabía nada; tenía puras tonteras metidas en la cabeza. Me daba susto porque me imaginaba que era doloroso. No entendía cómo era y qué es lo que se hacía. Así, llegué temblando como paparita, dispuesta a lo peor, y de ahí fui de a poco aprendiendo.*

#### Conocimiento de zonas erógenas

P.: ¿Qué partes de su cuerpo tienen que ver con su sexualidad?

CUADRO 5		
		%
Genitales (vagina)	49	47
Pechos	29	28
Piernas	1	1
Cuello	3	3
Boca	2	2
Nalgas	2	2
Todo el cuerpo	14	13
Ninguna	4	4
TOTAL MENCIONES	104	100

Las zonas erógenas reconocidas por la mayoría de las mujeres son la vagina y los pechos. Podemos deducir entonces que allí ubican corporalmente la sexualidad. Se revela un conocimiento limitado y un escaso desarrollo sensorial; pocas mujeres reconocen haber mirado, tocado o acariciado su cuerpo, en particular las zonas genitales. Un dato importante de ser mencionado es la ausencia total de referencias a una de las zonas erógenas más específicas del cuerpo femenino, como es el clitoris. Existe un generalizado desconocimiento de la existencia de ese órgano, cuya función única es la excitación sexual.

*Yo no sé de eso. Yo creo que ahí abajo y los pechos; eso es lo que más atrae. Yo, de cuando vine a tener guaguas me conocía más ahí, pero lo que sé es que esas dos partes son las que más atraen.*

Este testimonio revela una tendencia que apareció en las respuestas de diversas mujeres: el conocimiento no sólo es limitado, sino que además no está referido a su propia sensorialidad, sino a la de su pareja.

El grupo de mujeres que reconoce todo el cuerpo como zona erógena, se caracteriza por su juventud. Coincidente con esto, vemos que son sólo mujeres jóvenes las que reconocen que, junto con la información que obtuvieron en el colegio, han revisado en ocasiones sus cuerpos.

*Para mí, yo encuentro que todo el cuerpo tienen que ver. Cuando una está en eso, todo se siente; una toca y la tocan. Yo lo digo bien claro, porque es así, ¿no? Yo de más chica me miraba el cuerpo. Cuando en el colegio nos mostraron láminas y nos explicaron todo eso, yo me acuerdo que a escondidas llegué a mi casa y con un espejo me miré. Al principio ni me atrevía, me daba vergüenza, me sentía mal. Después que ya me vi bien todo, ya me sentía mejor. Yo no sé si eso es bueno o malo, pero la cosa es que me miré porque estaba curiosa. No podía creer que lo de la lámina era cierto.*

## II. PERCEPCION E IMAGEN DE LA SEXUALIDAD

### Imagen de la sexualidad

P.: ¿A qué asocia usted la palabra 'sexualidad'?

CUADRO 6

ORACIONES TÍPICAS		
Acto sexual	42	"Acostarse"; "hacer la cosa"; "cumplir como esposa en la cama"; "hombre con el que se hace todo".
Placer y goce	11	"Sentir algo rico, eléctrico"; "gozar en la cama"; "el placer ese que uno recibe"
Afecto / Entrega	14	"Dar cariño, recibir cariño"; "Comprender al esposo"; "entregarse al hombre"
Embarazo	1	"Embarazo"
TOTAL	68	

En las asociaciones realizadas, la imagen dominante de la sexualidad es el **acto sexual**. Es una imagen neutra, disociada de una vivencia emocional; la sexualidad aparece como un acto mecánico, como una propiedad del cuerpo, sin una valorización explícita del placer o displacer.

El grupo que asocia sexualidad a **afecto** y **entrega** es relativamente pequeño. Se acumuló afecto y entrega porque, en la mayoría de los casos, el afecto tenía un sentido de acogida y comprensión hacia el hombre. En este grupo, la imagen espontánea de la sexualidad se inscribe en un ámbito social y afectivo: es un valor y una función de servicio. Es interesante observar que en este grupo están todas las mujeres religiosas practicantes de la muestra; las mujeres que se autodefinen sólo como madres y esposas; y las que nunca han trabajado remuneradamente.

La asociación de la sexualidad al **placer** (erotismo y sensualidad) es minoritaria. Agrupa a mujeres cuyo promedio de edad es levemente inferior al promedio muestral, y con rasgos de inestabilidad y provisoriedad en sus condiciones de vida.



Un hecho que es necesario relevar, es que sólo una mujer asoció la sexualidad con el embarazo. Aparece aquí nuevamente la disociación del cuerpo-sexo con la condición de madre.

En suma, más de la mitad de las mujeres identificaron la sexualidad con el acto sexual, sin menciones a contenidos afectivos; poco más de un tercio dio a la sexualidad una connotación afectiva, ya sea referida a la comprensión o al placer; y sólo una mujer la asoció a la maternidad.

### Vivencia de las relaciones sexuales

P.: ¿Qué siente usted cuando tiene relaciones sexuales?

CUADRO 7	
RECHAZO (no le gusta, se siente usada)	16
VALORACION (se siente valorada y deseada)	35
PLACER (siente placer, siente algo muy rico)	17
TOTAL	68

La primera constatación que aparece en este cuadro, es que para dos tercios de las mujeres entrevistadas las relaciones sexuales constituyen, en alguna forma, una experiencia positiva. Sin embargo, esta tendencia presenta diferencias importantes. Más de la mitad de las mujeres alude a la sensación de valoración: las mujeres viven con satisfacción el hecho de ser una fuente de placer para su pareja, aun cuando para ellas la relación sexual no constituya en sí misma una experiencia física satisfactoria. Las relaciones sexuales expresan así el cumplimiento de un rol conyugal que conlleva evidentes retribuciones afectivas.

*Yo siento que es parte del matrimonio. A mí me gusta sentir que cumplo bien eso, que él se satisface y me desea. Una se siente valorada como mujer; una ve que sirve, que es necesaria, aunque a veces estoy cansada y busco pretextos para correrme. Pero una sabe que hay que hacerlo, y una a las finales se siente bien, que una vale. Yo, de la sensación, nada. Eso no lo siento; pero yo sé que él no busca por fuera. El se basta conmigo.*

Es interesante observar que todas las mujeres religiosas practicantes dijeron experimentar la sexualidad como la extensión extrema de sus deberes de esposa, calificándola como "entrega voluntaria".

El grupo que expresa una vivencia física-sexual placentera es pequeño. Está constituido por mujeres de los campamentos, mayoritariamente solas o con parejas informales, levemente más jóvenes que el promedio muestral. En ellas se encuentran los siguientes rasgos: i) una vivencia no traumática de su primera experiencia sexual; ii) en su educación sexual se combina la experiencia de pareja con otros medios informativos formales y/o informales; iii) asocian la sexualidad al placer y seducción; iv) reconocen como erógenas varias

zonas corporales o todo el cuerpo; v) opinan que los hombres, en su comportamiento sexual, son torpes, pero apasionados; vi) respecto del cuerpo, tienen una percepción asociada a la seducción, al trabajo y a la limpieza, y una imagen estética positiva.

*Siento algo rico, como eléctrico. A mí me gusta, y tengo mi sensación. Me gusta que él me desee; es una sensación que va por parejo. Le hace bien a una.*

En el grupo minoritario que experimenta rechazo frente a las relaciones sexuales (16 sobre 68) están principalmente mujeres de la población, casadas. Sus rasgos comunes son: i) tienen una vivencia traumática de su primera experiencia sexual, ii) su educación sexual responde sólo a la experiencia conyugal; iii) asocian la sexualidad al acto sexual; iv) no reconocen la existencia de zonas erógenas o sólo identifican como tal los genitales; v) opinan que los hombres tienen un comportamiento sexual violento o inadecuado; vi) respecto del cuerpo, tienen una percepción asociada sólo al trabajo y a la limpieza, una imagen estética negativa, y su conciencia corporal se reduce a la fatiga y al descanso.

*A mí no me gusta nada la cosa; me siento usada; es una obligación. Busco cualquier pretexto, pero la cosa es no tener que pasar por eso.*

*Me carga; yo no soporto ya eso; Me siento mal; yo sé que él busca por fuera, pero yo no puedo, no puedo.*

Si, más allá de la percepción subjetiva de las mujeres, se consideran sus respuestas desde la perspectiva de la mención o no mención de una experiencia personal de placer físico en las relaciones sexuales, el grupo aparece ordenado en otra forma: sólo 17 aluden al placer; el resto no lo menciona, no lo tiene, u obtiene gratificación sólo por la vía emocional. De las 68 mujeres entrevistadas, 40 señalaron no tener orgasmo, y 8 manifestaron sufrir una disfunción sexual secundaria.

#### Percepción de la sexualidad masculina

P.: ¿Cómo diría usted que es la sexualidad masculina?

CUADRO 8	
Distinta, superior a la de la mujer (más frecuente, más fuerte)	62
Igual a la de la mujer	3
TOTAL <sup>23</sup>	65

La gran mayoría de las mujeres opinó que la sexualidad masculina es distinta a la femenina. La diferencia se expresa en la mayor potencia, capacidad y frecuencia de la excitación sexual atribuida a los hombres:

<sup>23</sup> Esta pregunta fue respondida por 65 personas, porque se incluyó con posterioridad.

*Los hombres de por sí son mejores para el sexo; ellos lo necesitan por su naturaleza. Una, en cambio, es más tranquila. Una puede pasarse sin eso. A una le descansa el cuerpo con la regla.*

*A los hombres el cuerpo les pide; tienen que saber botar eso.*

Sólo tres mujeres reconocen en ambos sexos posibilidades sexuales similares. Corresponden a mujeres mayores y de los campamentos.

P.: ¿Cómo diría usted que son los hombres en la cama?

CUADRO 9			CUADRO 10		
		%			
Es tierno	30	23	Cariñosos	=	12
Es apasionado	16	12	Torpes	=	37
Es torpe	26	20	Violentos	=	19
Es violento	15	11			
Es pasado para la punta	13	10	TOTAL		68
Es muy rápido	30	23			
Es fome	—	—			
Es experto	1	1			
TOTAL MENCIONES	131	100			

Las mujeres mencionaron en su mayoría dos alternativas normalmente complementarias, pero hay casos en que las opciones aparecen como contradictorias. Por ejemplo, tierno y violento, o tierno y 'pasado para la punta'. En la agregación de respuestas, se buscó expresar aquella característica en que las mujeres hacían mayor énfasis; en la categoría "cariñosos" se ubicaron las respuestas que relevaban notoriamente rasgos afectivos; en "torpes" y "violentos" se incluyó las respuestas que mencionaban sólo esos rasgos, y aquellas que al mismo tiempo nombraban otro que, pese a ser distinto, no lograba anular como percepción central la de torpeza o violencia.

*Yo los encuentro tiernos. Son amorosos cuando la buscan a una, pero en el hecho a veces se pasan para el otro lado. A mí no me gusta que se pierda el respeto; hay cosas que una no puede aceptar. La recorren mucho a una.  
Son violentos, son como animalitos, pero son tiernos. A una le hacen cariño y cuando quieren, son cariñosos, pero son muy bruscos en el hecho mismo. Si fueran más tranquilos, sería mejor. Hay veces que son como una máquina, y lo único que quieren es hacerlo y ya, pero no puedo decir siempre que es así. A mí, al menos, me busca a veces con cariño, y yo trato de comprenderlo.*

En la percepción de las mujeres encuestadas, la sexualidad de los hombres aparece como una demanda-necesidad principalmente corporal, mientras para ellas la relación sexual es muchas veces un medio para encontrar afecto y cariño. En este desfase, los hombres son sentidos como torpes y, en menor medida, violentos en su conducta sexual. Sin embargo, es interesante notar que esa opinión es formulada con cierta benevolencia. Las mujeres tienden a expresarse respecto a los hombres como si fueran niños. Justifican



la torpeza y la rapidez, o la violencia, en tanto reciban —a cambio de la utilización de sus cuerpos— una cuota de afecto y seguridad en sí mismas. En este mecanismo de intercambio, las mujeres revisten su sexualidad de un sentido maternal.

### Criterios sobre la vida sexual de las hijas

P.: ¿En qué momento piensa usted que su hija debería tener su primera experiencia sexual?

CUADRO II

Matrimonio ("casada", "comprometida y enamorada")	40
Solvencia económica ("siempre que no implique embarazo", "cuando trabaje")	20
Libre determinación ("cuando ella decida")	3
No se aplica (no tiene hijas)	5
TOTAL	68

Un alto porcentaje de las mujeres opinó que su hija debiera iniciar su vida sexual una vez casada; las que expresaron este criterio corresponden a mujeres cuyas condiciones de vida muestran un grado mayor de estabilidad e integración social; todas iniciaron su vida sexual siendo solteras. Por los testimonios, se deduce que la idea de lo que constituye un comportamiento "ideal" de las hijas, está vinculada a la necesidad de mantener y reforzar el estatus alcanzado, y expresa una evaluación negativa de la propia experiencia.

*Que mi hija sea diferente a mí; que se case y no pase por la vergüenza que yo pasé.  
Es para puro sufrir y humillarse.*

Otro grupo se inclinó por la solvencia económica como requisito para el inicio de la vida sexual. Este tiene características singulares: mujeres todas muy pobres, mayoritariamente solas o con parejas inestables; todas trabajan o lo han hecho más de una vez. En este caso, el comportamiento esperado de la hija tiene directa relación con la amenaza de un embarazo y el costo económico que implicaría mantener a un nuevo miembro en la familia.

*Por mí, ojalá lo haga cuando puede apechugar solita, cuando pueda ser madre en verdad; no así, tirada para grande sin poner ni un veinte.*

Por último, las tres mujeres que optaron por la libre determinación son muy jóvenes y muy pobres.

Como se ve, la actitud de las mujeres frente a la iniciación de sus hijas en la vida sexual es pragmática e instrumental. En este marco, está referida exclusivamente a elementos externos a la experiencia sexual misma, esto es, al estatus social y a las posibilidades económicas. Ello vuelve a hacer presente la percepción de la sexualidad como una experiencia disociada de la intimidad y poco significativa en el desarrollo personal. El discurso de las mujeres a sus hijas respecto a su iniciación sexual, parece transmitir los gérmenes de esa disociación.

Al revisar en su conjunto las percepciones hasta aquí expresadas por las mujeres acerca de su sexualidad, ésta pareciera quedar inscrita en un complejo sistema de reducciones. Lo primero que salta a la vista es cómo el conjunto de las condiciones materiales —la pobreza— ha orientado la vida de la mujer de los sectores populares hacia el trabajo, circunscribiendo gran parte de sus energías a ese ámbito. El desarrollo de la sensualidad requiere de otras condiciones, menos agobiadas por la urgencia de subsistir; cuando aun el alimento significa una lucha cotidiana, es más fácil que el placer y los festejos estén vinculados al comer que al erotismo.

La pobreza implica también una serie de circunstancias no estrictamente materiales de las cuales dan cuenta las mujeres, pero que igualmente implican carencias; entre ellas, el paso precoz a la vida adulta, acompañado de falta de información acerca de su cuerpo y sexualidad, lo que muchas veces es causa de una iniciación traumática a la vida sexual, de un desarrollo insatisfactorio de ella y, por último, de un desconocimiento de las posibilidades de enriquecerla. Y si a ello se agrega la internalizada concepción del cuerpo-sexo como "sucio", más una cultura en que la mujer acepta un rol subordinado al hombre, pareciera conformarse un cuadro poco auspicioso para el desarrollo de una sexualidad autónoma y satisfactoria.

En estas condiciones, la mayoría de las mujeres reduce su representación de la sexualidad a sexo desnudo, a la cópula; sus posibilidades de erotismo, a genitales y pechos, en cuanto la comunicación sexual se establece principalmente allí y por iniciativa del hombre; finalmente, reduce su vivencia a una experiencia de servicio y acogimiento, en la cual la gratificación queda reducida al placer de ser deseada y constituir fuente de satisfacción de la necesidad corporal de otro. Esto compensa en la mujer la ausencia de un goce sexual directo, y le permite revestir el acto sexual de un sentido afectivo y narcisístico; ofrece su cuerpo —participa en un 'juego corporal'— en tanto recibe a cambio cariño y cierta seguridad en su calidad de mujer.

Al enfrentar la experiencia de su propia sexualidad como una realidad sin residencia natural en su cuerpo, la mujer la percibe como obviamente débil, parece entonces elaborar una nueva reducción: su potencial sexual es pobre comparado al del hombre, de por sí superior en fuerza y, por tanto, en sus necesidades de satisfacción. Es así que un alto porcentaje (58.8%) declara frigidez. Sólo las mujeres más jóvenes y las más pobres de la muestra, usualmente también las más autónomas y con relaciones de pareja menos establecidas, expresaron una vivencia y percepción de la sexualidad vinculada al placer erótico. Para el resto implica fundamentalmente una retribución afectiva y, en tanto tal, gratificante: ésta es la razón por la que en la mayoría de los casos, a pesar de la ausencia de satisfacción física, no aparece un rechazo definitivo a las relaciones sexuales con el cónyuge.

La representación de las relaciones sexuales como servicio y acogida, da cuenta de un proceso de maternización de la sexualidad en las mujeres: al hombre, en su conducta sexual, le atribuyen la ternura y la torpeza como rasgos más frecuentes y recibidos con mayor benevolencia; y es en este intercambio que es percibido por las mujeres como un niño.

En este proceso, la sexualidad de las mujeres se ve enmascarada por un sexo nutricio y maternal que, en el caso de la mujer popular, adquiere además un sentido social: define a la mujer como "decente", en oposición a todas aquellas que se presentan como posibles rivales y que estarían recurriendo sin tapujos al poder de su cuerpo en tanto objeto

sexual. Esto refuerza en las mujeres la percepción de su sexualidad como instrumento y servicio, y no como una realidad gratificante y necesaria en sí misma. Tal es el discurso que se traspaasa a las hijas, y que constituye parte de la cultura de las mujeres.

## 4 IDENTIDAD SOCIAL Y GENERICA

### I. INSERCIÓN SOCIAL

#### Posición social

P.: De los siguientes nombres, ¿cuál define mejor su posición? Elija dos alternativas.

CUADRO 1			CUADRO 2	
		%		
Madre	58	41	GENERO	40 <sup>24</sup>
Pobre	19	13	Madre	
Chilena	18	13	Esposa	
Dueña de casa	16	11	Dueña de casa	
Esposa	15	11	CLASE	14
Trabajadora	10	7	Trabajadora	
Cesante	4	3	Cesante	
Pobladora	2	1	Pobladora	
			Pobre	
			DIFUSA	14
			Chilena	
TOTAL MENCIONES	142	100	TOTAL	68

La posición social que las mujeres se autoasignan está construida en torno a la maternidad; la identidad de madre es mencionada por 58 de las 64 entrevistadas.

*El papel de una en la vida es ser madre. Una puede a veces salir a trabajar, pero a una lo que le toca es ser mamá; esa es la responsabilidad. Además, eso es lo que una sabe hacer mejor. Una mujer es eso, es ser madre.*

*Yo encuentro que una mujer es mujercita cuando ya es mamá. Antes una anda como sin rumbo. Una puede tener pololo, trabajar incluso, meterse en cuánta cosa, pero mujer, mujer, solo cuando se tiene a los hijos.*

<sup>24</sup> Es importante señalar que de las 58 mujeres que señalaron "madre", 40 lo mencionaron con roles complementarios a esta función y el resto lo mezcló con otras opciones (por ej. "trabajadora"), por lo que estas respuestas fueron clasificadas en los otros dos casilleros.



El conjunto de las respuestas diseña tres perfiles de identidad a los que las mujeres se adscriben:

- i) la identidad ligada exclusivamente a roles propios del **género** (madre, esposa, dueña de casa). En este caso están la gran mayoría de las mujeres, que presentan características comunes: una estructura familiar estable y formal; son dependientes económicamente de sus cónyuges; son dueñas de casa; las edades e ingresos son superiores al promedio muestral;
- ii) la identidad definida principalmente por la **clase** (trabajadora, cesante, pobladora, pobre), es mencionada por un grupo pequeño (14 mujeres). Este grupo se caracteriza, a diferencia del anterior, por tener ingresos inferiores al promedio muestral; por ser mayoritariamente solas o convivientes; y, lo más importante, todas son mujeres que trabajan remuneradamente o lo han hecho alguna vez;
- iii) hubo un grupo, también de 14, que presentó una identidad social difusa; en este caso, las mujeres se identificaron simplemente como "chilenas"; correspondió a mujeres jóvenes (hasta 30 años), las más pobres de la muestra, mayoritariamente solas, todas habitantes de los campamentos y con una experiencia laboral irregular.

Según este esquema, se agrega otro rasgo identitario a la identidad maternal solamente en el caso de las mujeres que trabajan y han llegado a ser jefas de hogar. En el tercer grupo lo que hay más bien es una no consolidación de la identidad, por carencia —en la vida de estas mujeres— de mecanismos institucionales de integración social, como el matrimonio o la inserción laboral.

### Rol de la mujer

P.: ¿Cuál es el rol o papel más importante de la mujer?

CUADRO 3	
Madre	60
Rebuscárselas	15
Esposa	11
Ser mujer	5
Dueña de casa	5
Servir a los demás	2
Trabajadora	1
TOTAL MENCIONES	100

Esta pregunta aceptaba más de una respuesta; 60 mujeres dieron como respuesta "madre", en la mayoría de los casos junto con otra alternativa —"rebuscárselas" o "ser esposa", por orden de frecuencia—.

Es ampliamente mayoritaria la idea de que el rol más importante de la mujer es ser madre. Esta opinión sin duda reafirma la constatación anterior; el ser mujer no se concibe sin la presencia del rol maternal. Sin embargo, dos tipos de respuesta llaman la atención: aquéllas en que la maternidad aparece ligada a la sobrevivencia propia y de los hijos ("rebuscárselas"), y los casos en que es parte de un proyecto de familia que la absorbe ("ser esposa").

En ambos casos, es interesante destacar las características de las mujeres que optaron por cada una de las respuestas. El rol de "rebuscárselas" aparece mencionado sólo por mujeres con ingresos bajo el promedio muestral, todas solas o convivientes, jefas de hogar y, por cierto, todas trabajadoras; el de "esposa", por mujeres con ingresos superiores al promedio muestral, en general casadas, dueñas de casa y habitantes de la población.

Llama la atención que tan importante proporción de las mujeres identifique su rol y su posición social con la maternidad, después de la casi total ausencia de ella en las representaciones corporales y de la sexualidad.

#### Actitud frente al trabajo remunerado

P.: ¿Cuándo considera usted que la mujer debe trabajar fuera del hogar?

CUADRO 4

Cuando el hombre está cesante	25
Cuando los hijos se van	3
Cuando el marido trabaja y no alcanza la plata	3
Siempre	37
Cuando él anda con otra mujer	—
TOTAL	68

Frente al trabajo asalariado existen dos actitudes básicas diferenciables: la más frecuente, que considera que la mujer debiera trabajar "siempre"; la segunda estima que el trabajo asalariado es una actividad aceptada sólo cuando los ingresos del marido son inexistentes o insuficientes. La primera opción corresponde a mujeres que trabajan habitualmente fuera del hogar, que tienen una estructura familiar informal, con ingresos promedio inferiores al promedio muestral y con edades promedio también inferiores, habitantes casi todas de los campamentos. La segunda, a mujeres con hogares estables y formalizados, donde históricamente ha sido el cónyuge el proveedor económico de la familia, con ingresos superiores al promedio muestral y habitantes casi todas de la población.

La actitud de la mayoría correspondería así a lo que se considera una posición 'moderna' frente al trabajo; sin embargo, al observar los rasgos socioeconómicos de estas mujeres, se encuentra que es la condición de pobreza y precariedad económica la que las lleva a una actitud positiva frente al trabajo y les impone la necesidad de incorporarse al mercado laboral. No hay, por tanto, una valoración del trabajo en sí mismo. Este, en ambos casos, aparece condicionado por la responsabilidad familiar en una situación de pobreza.

*Yo creo que es necesario trabajar siempre; ahora la cosa está mala; cuando se arregle, sería otra cosa. Pero por ahora, hay que salir, no queda otra.*

## Trabajo adecuado para la mujer

P.: ¿En qué tipo de trabajo es mejor que trabaje una mujer?

CUADRO 5	
Trabajo femenino (servicios) prolongación del trabajo doméstico	20
Adecuado a roles tradicionales femeninos	28
	.....48
Cualquiera	15
Otros	5
	.....20
TOTAL	68

La mayoría de las mujeres (48 sobre 68) se inclina por trabajos que define como 'femeninos', es decir, que constituyen una extensión del trabajo doméstico —cuidado de los niños, auxiliar de enfermería, empleada doméstica, manipulación de alimentos, costurera, lavado y planchado, etc. — o que se complementan adecuadamente con su rol al interior de la familia.

*Yo eligiría ser empleada doméstica o cuidar niños, porque eso es para mujer; además eso una lo hace bien; una es mujer y lo hace sin problemas. Otras cosas necesitarían que una tuviera educación; no tengo, así que hay que hacer lo que una sabe y puede.*

Al indagar sobre la identidad social de las mujeres, vimos que la maternidad aparece como determinante en la construcción de su autoimagen; es la función que da sentido a sus vidas y a través de la cual son valorizadas socialmente. La enorme importancia y significado de la maternidad se expresa por su capacidad de extenderse y estar presente en todos los ámbitos de la vida de la mujer. Su incorporación al mundo público, por ejemplo, está determinada por la necesidad de apoyar o mejorar la subsistencia familiar, más que por la conciencia de derechos frente al trabajo, deseo de independencia o realización personal. Esta actitud es reafirmada por la opinión que las mujeres poseen respecto al tipo de trabajo más adecuado para una mujer, esto es, actividades remuneradas que sean compatibles o prolonguen sus funciones al interior del hogar. Sin embargo, la elección de trabajos expresivos de ese rol maternal no aparece como una opción que tenga alternativas reales, dado el bajo nivel educacional de las mujeres del sector popular y las restricciones generales que el mercado laboral presenta para ellas<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> En el ámbito de la participación social y política se observa una realidad similar: en sus testimonios, las mujeres expresan que se incorporan o participan en organizaciones sociales de definidos rasgos comunitarios, situadas en el espacio local y orientadas a la sobrevivencia, el bienestar y la calidad de vida familiar.



## II. LA MATERNIDAD: SIGNO DE IDENTIDAD GENERICA

La constatación de que la mujer se identifica a sí misma en el rol de madre, nos decidió a poner en este lugar las respuestas a las preguntas que formulamos acerca de la maternidad (embarazo, crianza y control de la natalidad).

### Razón de la maternidad

P.: ¿Por qué tuvo usted hijos?

CUADRO 6

Porque le gustan los niños	12
Porque ser mujer es ser madre	56
TOTAL	68

Esta pregunta fue abierta; las respuestas giraron, de una u otra forma, en torno a dos temas: uno centrado en los niños y el otro, en la función maternal misma. En el primer caso, de menor frecuencia, se relevaba como motivación el placer de tener hijos; constituyó la opción de mujeres jóvenes, con parejas formalizadas y estables, y una situación económica comparativamente mejor que la del resto de las mujeres. En el segundo, con la frecuencia mayoritaria, la maternidad aparece como inherente a la condición de mujer.

*Yo creo que uno no es mujer hasta que no es madre. Hay que tener hijos, eso es lo natural. Una tiene que ser madre; eso es lo más importante para lo que una nace; ésa es la función de una, lo que a una le da el respeto. Ser madre es lo más grande. Cuando yo me casé, fue bastante fome, no tuvo mucho sentido, nada cambió mucho; mi vida empezó cuando vinieron los niños y fui madre, en el sentido que fui descubriendo cosas que yo no sabía; que era persona, que valía, que pertenecía a un grupo social. Los hijos son los únicos que me han permitido ser y dar frutos.*

Hay que destacar, sin embargo, que 12 mujeres manifestaron que a lo menos uno de sus embarazos fue exigido por el esposo o conviviente; mientras 18 señalaron que a lo menos uno no fue deseado, por la precariedad de la situación económica del momento. El temor a las consecuencias físicas del aborto y a la sanción moral que lo acompaña, inhibió en todos estos casos la suspensión del embarazo. Con todo, esto no invalida la percepción de la maternidad como un mecanismo de significación personal; ella vivifica, valoriza el ser mujer y la hace trascender la vida ordinaria, en la que se ve aplastada y sometida a las experiencias degradadas del trabajo y el sexo.

## Vivencia del embarazo

P.: ¿Le gusta estar embarazada?

CUADRO 7	
SI LE GUSTA	58
— la cuidan más	13
— se siente importante	18
— se siente más mujer	16
— le gusta pero se siente mal físicamente	11
NO LE GUSTA	9
— se ve mal	4
— no se siente atendida	4
— embarazo no deseado	1
NO SE APLICA	1
TOTAL	68

La inmensa mayoría de las mujeres entrevistadas tiene una vivencia positiva del embarazo, aun cuando 11 de ellas dijeron tener problemas de salud.

El embarazo es percibido como un estado básicamente placentero, una tregua en que la mujer se libera del trabajo excesivo y de la imposición de satisfacer las necesidades sexuales del cónyuge. Además, y muy fundamentalmente, siente que trasciende lo profano de la vida ordinaria y materializa corporalmente una identidad ideal, "la madre", que la valoriza personal y socialmente.

*El embarazo es un momento muy lindo; una se siente mujer, bien mujer; a una la atienden, una se realiza. Es un momento maravilloso. Cuando iba a tener a mi primer hijo, cuando lo estaba esperando, me sentía y me creía reina. Me sentía dueña del mundo. Yo esperaba un hijo y eso era lo más lindo, lo más sublime que le puede pasar a una mujer<sup>26</sup>.*

Las mujeres que manifiestan una vivencia negativa lo hacen por oposición a las mismas razones anteriores, es decir, porque no fueron atendidas ni valoradas en su estado. Este pequeño grupo corresponde a mujeres muy pobres y con parejas inestables.

## El parto

P.: ¿Cómo han sido sus experiencias de parto?

La mayoría de las mujeres entrevistadas reconoce una sensación ambivalente respecto a la experiencia del parto; ésta se expresa de manera predominante en la combinación "feliz" o "importante" con "dolor" o "soledad".

<sup>26</sup> Es interesante relevar la posibilidad de que la suspensión de la menstruación durante el período del embarazo, refuerce la idea de que se está en un estado de pureza corporal.

CUADRO 8		
		%
No se aplica	1	1
Dolorosas	25	20
Sola	22	18
Terrible	3	3
Feliz	50	41
Miedo	7	6
Importante	14	11
TOTAL MENCIONES	122	100

CUADRO 9	
Positivas	18
Negativas	12
Ambivalentes	37
No se aplica	1
TOTAL	68

El parto se constituye así como una experiencia contradictoria: la felicidad de dar vida convive con el trauma de la mala atención y precariedad del sistema hospitalario, con la falta de conocimientos y preparación de la mujer. Se suma a ello la dependencia total respecto a médicos y matronas, que provoca sentimientos de impotencia y temor.

*Cuando los esperaba, lo viví color de rosa. Fui feliz. Pero sufrí mucho en el parto; fue doloroso, fue terrible, humillante. No podía subir las escalas del Barro Luco, y el médico me dijo: "¿Ahora tienes problemas para subir? Y para acostarte con tu marido no tuviste problemas, ¿no?". Así, yo creo que el momento del parto es doloroso, duele el corazón, duele que la traten como animal, y a la vez una sabe que va a ser madre, y tiene que ser valiente.*

La soledad a que aluden las mujeres se refiere principalmente a la despersonalización en el trato, y también a la falta de compañía en los días posteriores al parto, en que las normas hospitalarias restringen las visitas.

*En el parto me sentí sola, sola. Tenía terror; no me atrevía a gritar ni llorar. Eso es peor, la tratan más mal a una. Estaba sola y con miedo, mucho miedo, pero tenía fuerza, sacaba fuerza de pensar que iba a ser mamá. Eso me ponía contenta y me ayudaba.*

Todas las atenciones y valorizaciones sociales que acompañan el embarazo en el ámbito familiar y comunitario, se esfuman así cuando éste culmina.

### La crianza

P.: Después de ser madre, ¿qué pasó con usted como mujer?

P.: ¿Cómo se siente usted como madre?

CUADRO 10	
Sólo preocupada por los hijos	45
Mayor preocupación por sí misma	8
Actitud ambivalente (beneficios y limitaciones)	15
TOTAL	68

CUADRO 11	
Más seria y responsable	29
Más neurótica y limitada	24
Más feliz	15
TOTAL	68



Para la mayoría de las mujeres (45 sobre 68), la experiencia de ser madre implica que los hijos pasan a ser el centro de su vida. Los hijos constituyen el motivo de sus preocupaciones y principales actividades cotidianas; esta realidad es interpretada por las mujeres o como un signo de mayor seriedad y responsabilidad, o como una limitación neurotizante.

*La maternidad para mí fueron varios años encerrada en ese mundo tan chico que eran mis hijos, mi casa, mi marido. Esa parte de la maternidad fue complicada, dura para mí, porque yo no sabía, y quería ser super mamá; yo quería que ellos aprendieran todo. Entonces, estaba todo el día en función de eso; hacía todo lo posible para que resultara todo. Yo me sentía limitada, agotada. Fue difícil esa parte.*

Sólo 15 mujeres reconocen una mayor sensación de bienestar ("más feliz"). Este grupo está compuesto de mujeres jóvenes en relación al promedio, mayoritariamente casadas, con parejas bien constituidas y una situación económica comparativamente mejor (\$ 10.900).

En síntesis, se observa una suerte de disociación entre la maternidad en tanto rol idealizado, y la experiencia de la crianza, que es vivida llena de contradicciones y no precisamente como un placer. La maternidad, como ya se vio, es la situación donde la mujer encuentra la máxima cercanía con su autoidentificación ideal, y esto no tiene necesariamente relación con la crianza de los hijos, que demandan trabajo, alteraciones y esfuerzo.

#### Control de la natalidad

P.: ¿Usa usted anticonceptivos? Si no los usa, ¿por qué?

CUADRO 12		
NO USA		12
— por problemas de salud	6	
— por temor / prejuicios	6	
USA		43
— pastillas	4	
— DIU	39	
NO SE APLICA		13
— quiere tener hijos	2	
— esterilizada	7	
— estéril	2	
— climaterio	3	
TOTAL		68

La gran mayoría de las mujeres usa algún método de control de la natalidad<sup>27</sup>. Ninguna de éstas manifestó tener problemas (de salud o psicológicos) por su uso. El más frecuente es el dispositivo intrauterino (DIU). Las mujeres que no usan métodos anticonceptivos aducen razones de salud o de carácter ético religioso; se trata, en este último caso, de mujeres evangélicas practicantes.

En relación a las características socioeconómicas, la diferencia principal es la edad: las mujeres con una edad inferior al promedio muestral, en su totalidad usan anticonceptivos; las que lo rechazan son netamente mayores. La socialización y masificación de los métodos de planificación familiar en el transcurso de las dos últimas décadas, es seguramente la causa de esta diferencia.

Es relevante que sólo una minoría rechace el uso de anticonceptivos. Las mujeres, por tanto, aceptan y hacen uso de dispositivos que, en la práctica, disocian físicamente la sexualidad de la procreación. La valoración de la maternidad convive así con el realismo que imponen las precarias condiciones de vida, y que llevan a limitar la cantidad de hijos, por las dificultades que significa la crianza.

P.: *¿Qué piensa usted del aborto?*

CUADRO 13

RECHAZO		43
— por razones éticas	37	
— por salud	6	
APROBACION		25
— por razones económicas	17	
— por problemas afectivos	5	
— por libre determinación	2	
— por razones de salud	1	
TOTAL		68

Es significativo que, aun con el peso de la influencia religiosa, más de un tercio de las mujeres exprese una aceptación del aborto; para ello invocan las dificultades económicas que significaría tener más hijos. Son, en este caso, mujeres mayoritariamente solas o con parejas inestables, con ingresos muy bajos (\$ 6.200) y con un número de hijos (4) superior al promedio muestral.

*Yo estoy de acuerdo, porque más vale tener los niños que una puede alimentar y criar como corresponde. Yo prefiero eso a tener un desnutrido; esto sí que es terrible. Tienen que vivir los que ya están aquí, no seguir trayendo niños a puro sufrir.*

Sólo dos mujeres, ambas jóvenes, aducen razones personales en su aprobación del aborto. Más de la mitad de las mujeres encuestadas se opone a él por razones religiosas o

<sup>27</sup> El Consultorio de Salud del sector ha mantenido durante largos años un programa de planificación familiar que comprende la educación de la población y el otorgamiento de anticonceptivos, principalmente de dispositivos intrauterinos.

éticas; sólo en seis casos se dieron razones de salud. Todas las que lo rechazaron son mujeres casadas, con una situación familiar estable, están en este grupo todas las evangélicas.

*Yo, jamás, es inmoral, es un crimen. Una no es nadie para quitar la vida.  
Es inmoral. Qué culpa tiene el niño, tiene derecho a nacer. Si a una le gusta meterse,  
hay que apechugar.*

### III. CONCLUSION/ LA MUJER MADRE

Al indagar acerca de la representación que las mujeres tienen de su identidad genérica (atributos netamente femeninos) y social (posición y función que se autoasignan en la sociedad), surgió la **maternidad** como un contenido axial en la vida de las mujeres: el ser madre constituye el elemento definitorio de su identidad.

Lo anterior aparece como una paradoja frente a la falta de referencias directas a la experiencia maternal en el campo de las representaciones del cuerpo.

En el discurso de las mujeres, la maternidad es un valor: es la condición para "ser", una suerte de **construcción ideal** que trasciende al puro hecho biológico o social, a la realidad material o profana. Esta representación se inserta en el universo simbólico que identifica la maternidad con el poder de creación, y la define como el único espacio exclusivo y propio a la condición de mujer.

Frente al mundo público del trabajo y la participación social, las mujeres se ven a sí mismas sobredeterminadas por la condición maternal. La maternidad se prolonga en el trabajo, en la participación comunitaria y, por cierto, en la crianza de los hijos. Sin embargo, no es sólo esta experiencia múltiple lo que define la maternidad para las mujeres; para ellas, es una condición extraordinaria, sagrada, un "estado del alma" y —en tanto tal— se explica su disociación de la experiencia corporal cotidiana.

En la misma medida en que es idealizada, la maternidad sólo es vivida fugazmente durante el embarazo, estado en que el cuerpo deja de ser un artefacto para expresar **materialmente** la condición de madre-mujer. Esta percepción no es sólo interna, sino también reforzada por la actitud reverencial que encuentran las mujeres a su alrededor, que al mismo tiempo que las hace receptoras de todo tipo de consideraciones, niega su cuerpo. Es así que éste usualmente pierde, durante el embarazo y la lactancia, todo significado erótico.

El parto constituye quizás la primera ruptura con la maternidad idealizada. Es vivido por la mayoría de las mujeres como una experiencia en sí misma contradictoria: de una parte, la satisfacción de dar a luz; de otra, la realidad del dolor, la soledad, las condiciones muchas veces humillantes y despersonalizadas en el trato hospitalario. Esta contradicción entre el "ideal maternal" y la experiencia cotidiana es más visible aún en el período de crianza de los hijos, en el cual el peso de la responsabilidad maternal se hace agobiante, dadas las precarias condiciones económicas: después de que se las ensalza como portadoras del valor absoluto de la maternidad, nuestra sociedad no ofrece a las mujeres del sector popular los medios para vivir esa experiencia en forma digna y materialmente adecuada. Se suma a ello la exigencia del **deber ser** acorde a la condición de "madre", lo que provoca en la mujer culpa y frustración, expresada en una experiencia maternal conflictiva y difícil.



La tensión entre el valor atribuido a la maternidad y la experiencia que se tiene de ella, es una realidad insoslayable para las mujeres y quizás la que las lleva realista y pragmáticamente a usar métodos anticonceptivos, por sobre las fuertes prescripciones morales al respecto. Esta conducta, sin embargo, tiene un límite ético estricto en el aborto; las mujeres rechazan su práctica, considerándolo un sobrepasar las fronteras de lo permitido al ser humano. Hacerlo implicaría además desacralizar el ideal maternal.

La mujer, entonces, vive tensionada entre dos realidades disociadas —el mundo del cuerpo-instrumento y el mundo ideal de ser madre—, sin poder aceptar la primera ni realizar la segunda. Más aún, la idealización de la maternidad **disociada** del cuerpo, refuerza en la mujer la percepción de este último como realidad profana y degradada. Y ello porque la realidad de la maternidad termina por devolver a las mujeres, y con una responsabilidad agregada, al mundo donde el trabajo es el imperativo cotidiano, y su cuerpo, un instrumento para ello.

## 5 CONCLUSIONES GENERALES

### I. REPRESENTACIONES SOCIALES Y CONDICIONES DE VIDA

Nuestra investigación se organizó bajo la hipótesis de que diferentes condiciones de vida de las mujeres determinarían representaciones sociales del cuerpo y de la sexualidad también diferentes. En los capítulos anteriores se ha ido mostrando frente a qué aspectos y contenidos se observan estas diferencias. A nuestro juicio, dos variables intervienen en la conformación de segmentos heterogéneos de mujeres al interior del sector urbano popular: en primer lugar, las condiciones socio-culturales, entre ellas el ingreso, la estructura familiar, la escolaridad y el asentamiento urbano; y en segundo lugar, la edad.

Intentaremos sistematizar las representaciones que se configuran a partir de las diferencias señaladas, advirtiendo que éstas constituyen tendencias dentro de una representación común dominante, a la cual aludiremos más adelante.

1. Las mujeres más pobres de la muestra<sup>28</sup> tienen una representación social del cuerpo configurada en torno a la sobrevivencia física, al trabajo ('rebuscárselas'), la seducción, la violencia y el placer. Constituyen un grupo que vive en condiciones inestables y provisionarias; presentan en general actitudes que escapan al comportamiento tipo atribuido a las mujeres del sector popular (conservador, centrado en lo doméstico), y tienden más bien a actitudes desinhibidas, lenguaje más expresivo y directo, etc. Sin embargo, las vivencias y conductas más liberales que se observan en ellas, no revelan una mayor con-

<sup>28</sup> Nos referimos a aquellas nominadas en el trabajo como **Tipo B**; sus características principales son: ingresos inferiores al promedio muestral, habitualmente solas o convivientes, jefas de hogar, escolaridad promedio de 5 años, con una trayectoria laboral vinculada al servicio doméstico o trabajos temporales. En nuestro estudio, se ubicaron principalmente en los campamentos La Patria y Arturo Prat.

ciencia o libertad frente a su cuerpo y sexualidad; su confianza en la fuerza del cuerpo —ya sea para el trabajo, la seducción o el enfrentamiento de situaciones de violencia— es más bien una conducta reactiva que les permite desenvolverse en un medio hostil frente al cual carecen de otros recursos.

Al interior de este tipo de segmento, encontramos matices diferentes, referidos a la edad de las mujeres:

i) la mujer joven (20-29 años) del Tipo A se caracteriza por representarse su cuerpo muy fuertemente asociado a la seducción, al placer sexual y al erotismo, con un fuerte ingrediente de competitividad, lo que coincide con una identidad no centrada en la maternidad. Se trata de un grupo minoritario en la muestra;

ii) las mujeres de 30 y más años de este grupo tienen una representación de su cuerpo estructurada en torno al trabajo: la lucha cotidiana por el sustento, el esfuerzo físico desplegado para sobrevivir, constituye el nudo central de sus representaciones; la violencia y la seducción se supeditan a este núcleo, en tanto posibilitan subsistir o “ganarle a la vida”. El cuerpo, en este caso, es representado como una “picota”, que trabaja y se explota.

2. Las mujeres que —dentro del universo entrevistado— tienen nivel socioeconómico más alto<sup>29</sup>, muestran una representación social del cuerpo y la sexualidad articulada en torno al servicio, al afecto, la entrega y el sacrificio. Desarrollan su proyecto de vida en función de la familia, y se atienen en forma más estricta que el grupo anterior a las normas sociales y estereotipos femeninos dominantes.

Al igual que en el segmento anterior, la edad confiere matices diferentes a los rasgos predominantes:

i) para las más jóvenes del Tipo B, su cuerpo existe en función del trabajo doméstico, de la estética y la sexualidad, estas últimas estrictamente asociadas a la constitución y mantenimiento de la pareja. Del matrimonio tienen una visión romántica, definida por roles femeninos y masculinos estereotipados. Constituyen el único grupo que manifiesta expectativas “sensuales” frente a la maternidad. A diferencia de las más jóvenes del Tipo A, no se interesan por la independencia de la mujer ni atribuyen gran valor al trabajo asalariado.

ii) Las mujeres de 30 y más años configuran su representación corporal en función de la entrega, el servicio, la limpieza, el trabajo y el sexo (entendido como parte de la función-servicio que la mujer debe cumplir en el matrimonio). En este grupo, la representación del cuerpo es la más alejada del placer y de la sensualidad; en el límite de esta tendencia se ubican las mujeres dirigentes de organizaciones comunitarias y las religiosas practicantes, principalmente evangélicas.

En suma, es posible relevar —a partir del análisis— los siguientes tipos de representaciones sociales del cuerpo: uno que es expresivo de las mujeres más pobres y con una vida marcada por la provisoriedad; y el otro, de las mujeres de condiciones económicas y sociales menos precarias, y con un estilo de vida más estructurado y estable. Ambos tipos dan cuenta de representaciones diferentes que se inclinan tendencialmente a: trabajo, sexo y violencia de una parte; y trabajo, limpieza y servicio, de la otra. La juventud incorpora en ambos tipos representaciones donde la sexualidad, seducción y estética están con más frecuencia presentes.

<sup>29</sup> Las hemos denominado como Tipo B; tienen un ingreso familiar mensual igual o superior al promedio muestral, mayoritariamente casadas, con una escolaridad de 7 años promedio; por lo general son dueñas de casa u obreras; participan en organizaciones de carácter comunitario o de servicio.

Según lo anterior, se puede graficar la existencia de cuatro tipos de mujeres en el sector popular:

Edad	Grupo A (campamentos)	Grupo B (población)
20-29 años	lúdica	romántica
30 y más años	trabajadora	asceta

## II. EL CUERPO AUSENTE:

### LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CUERPO Y SEXUALIDAD

Más allá de los cambiantes roles sociales que las diferentes épocas y culturas puedan asignarle, en lo más profundo de sí misma, la mujer posee una identidad y una misión propias. Cada mujer, en efecto, ha sido creada por Dios para reflejar y realizar algo de aquel misterioso y particular designio suyo, cuyo símbolo originario fue Eva, destinada —según la Biblia— a ser compañera y ayuda para Adán y “madre” de todos los vivientes.

Pero, habiendo frustrado Eva, por su pecado, el plan de Dios para con la mujer, éste sólo alcanzó su plena encarnación y cumplimiento en María, la mujer inmaculada. (...) Toda mujer está colocada ante la alternativa de decidir, libremente, si prefiere ser Eva o María. Es decir, si se rebela contra la vocación que Dios le ha dado, o si se esfuerza por vivirla tal como resplandece en María. (...) La primera característica del amor de la mujer, según la Biblia, es su capacidad de acompañar a los demás, evitando que se sientan solos. (...) También se expresa en “ayuda” eficaz, en una servicialidad incansable y abnegada, sin límites ni horarios, capaz de cualquier sacrificio por quienes ama. (...) Dios ha querido, por lo tanto, dotar a la mujer de un poder de amor eminentemente personal, que se expresa, además, como poder de servicio y poder de vida. (...) Ciertamente la maternidad es la relación donde ustedes expresan al máximo su capacidad femenina de entregar amor, servicio y vida.<sup>30</sup>

Los conocimientos, percepciones, creencias, opiniones, imágenes, vivencias y valores que las mujeres entrevistadas poseen respecto de su cuerpo, reproducen el modelo de mujer que la tradición judeo-cristiana ofrece. Esta representación de la mujer como una imagen de dos caras —Eva y María, potencial generadora del mal o del bien— está presente en diversas culturas, y es reconstituida por cada grupo social a partir de sus particulares condiciones materiales e ideológicas.

La representación social del cuerpo y sexualidad de la mujer popular reelabora el modelo de la doble imagen femenina, traduciéndolo en la disociación entre **cuerpo** e **identidad**. Esta disociación se apoya, en este caso, en el uso del cuerpo como único instrumento de supervivencia en las hostiles condiciones de la pobreza, y en la idealización de la ma-

<sup>30</sup> Juan Fco. Fresno, Arzobispo de Santiago, María, Mujer de Esperanza. 15 de agosto de 1984. Subrayados en el original.



**ternidad**, sola posibilidad de rescatar el ser mujer como un valor digno de constituir identidad.

La maternidad es el sustrato material básico de la identidad femenina; sin embargo, ese potencial creador se neutraliza al volcarse en una maternidad idealizada, que bloquea la posibilidad de ser sujeto material de creación en otros ámbitos de la vida personal y social. Como dice A. Rich: "El cuerpo de la mujer, con sus posibilidades de gestar y portar vida, ha sido a través de la historia un campo de contradicciones: lugar de poder y vulnerabilidad, figura sobrenatural y encarnación del mal; lo que hace de las mujeres seres imposibilitados del acto colectivo de formular una cultura".

*Las representaciones sociales* de las mujeres urbanas populares referidas a su cuerpo y sexualidad están construidas centralmente en torno a la noción de **instrumentalidad**: el cuerpo es instrumento para el trabajo y para el sexo, en ellos se usa, en ellos se ve consumado.

Al representarse su cuerpo como "instrumento", las mujeres lo escinden de la percepción de su propia identidad; ésta, por lo tanto, requiere de otro sustento, el que las mujeres encuentran en la **maternidad**, el único espacio en que ellas son de alguna manera protagonistas, el único ámbito de creación en que son valorizadas.

En esta representación, cuerpo y maternidad no conforman una síntesis. Lo habitual es la tensión entre ellos, que se haría insoportable en la vida cotidiana de las mujeres si no buscaran medios para aminorarla. Para ello utilizan signos visibles y avalados culturalmente: la **limpieza**, el **embarazo**, la **maternización de la sexualidad** y los **hijos**. Estos se constituyen así como "puentes" que salvan la brecha existente entre la experiencia inmediata que las mujeres tienen con su cuerpo, y su identidad idealizada.

Entre los "puentes" mencionados, quizás la **limpieza** es el que se asocia a una más amplia gama de experiencias; es un concepto usado recurrentemente por las mujeres, tanto en relación a las funciones corporales y a las percepciones de su cuerpo, como a atributos éticos y sociales. La limpieza permite borrar las huellas de suciedad que dejan el trabajo y el sexo, y así acercarse a la 'pureza' del "ser mujer" ideal, y a la 'decencia' que permite ganar el reconocimiento social.

El **embarazo** es representado por las mujeres como un estado fuera de lo ordinario, en el cual ellas y la sociedad reconocen la máxima proximidad del cuerpo femenino con el ideal construido y su máxima distancia con la instrumentalización en el trabajo y el sexo. Es por fin la síntesis entre experiencia e identidad, y la materialización de la capacidad creadora. Es el único estado en que el cuerpo está libre de toda impureza, lo que simbólicamente queda de manifiesto por la suspensión de la menstruación.

El embarazo no es la única situación en que el cuerpo-sexo se purifica y redime: las mujeres decantan su sexualidad en un proceso en que se la transforma en servicio y entrega.

Congruente con las representaciones del cuerpo, la sexualidad aparece en las referencias espontáneas de las mujeres como un acto mecánico desvinculado de su intimidad, salvo excepciones, escamotean toda alusión al erotismo. No aparece el sexo como algo inherente a ellas, sino como una función que les toca cumplir. En cierto sentido, niegan su sexualidad: ésta es traspasada a un ámbito extracorporal, en el cual las mujeres entregan su cuerpo para la satisfacción del hombre. En este acto, **maternizan** su sexualidad, lo que les permite a la vez desculpabilizarla, compensar su frustración erótica en caso de que ésta exista, y aminorar la distancia entre esa experiencia corporal y la identidad maternal.

Finalmente, lo que establece un puente permanente entre la experiencia cotidiana de la mujer y su condición ideal, son los **hijos**. En las representaciones vigentes en nuestra cultura, los hijos han sido "paridos con dolor", signo que evoca el sacrificio redentor de toda culpa y la grandeza de la mujer, capaz de crear vida en el sufrimiento. Esta capacidad de entrega por los hijos, a la que constantemente aluden las mujeres, se prolonga en el trabajo, el cual es asumido por las mujeres populares principalmente como una actividad orientada a resguardar el bienestar familiar, especialmente el de la prole. En definitiva —no obstante el peso que significa la crianza— la existencia de los hijos asegura, a través de la vida de las mujeres, su proximidad objetiva a la condición maternal.

Todos estos puentes ayudan a sostener la imagen de sí mismas que las mujeres construyen; sin embargo, ellos sólo **enmascaran** la disociación entre cuerpo e identidad, ya que nuevamente proponen, como signo de lo femenino, un ser ideal: con poder de vida, limpio, puro y sacrificado.

Es posible que las mujeres no pudieran sostener la contradicción entre "cuerpo oprimido" y "alma maternal" fuera de una cultura cristiana; es la imagen de la Virgen que, sin intervención sexual alguna, realizó su función maternal: su cuerpo fue sólo un medio ocupado por Dios para traer su Hijo a la tierra. La Virgen es el paradigma de la disociación entre cuerpo y maternidad al que pueden recurrir las mujeres como imagen y modelo.

En el caso de las mujeres populares, quizás lo que con más fuerza impide toda transformación de ese patrón, son sus condiciones de vida. La pobreza significa hacinamiento, mala alimentación, exceso de trabajo, envejecimiento prematuro, deficiente atención médica, ausencia de posibilidades de recreación y mantención física, falta de información. En este contexto, el cuerpo difícilmente puede ser objeto presente, digno de respeto y valoración, y fuente de realizaciones y gratificaciones personales. Cuerpo y sexualidad deberían ser recuperados como fuente de conocimiento, placer, desarrollo, relación con uno mismo y los demás, otorgándoles así un valor más allá de lo puramente instrumental y quebrando con la representación violenta y sacrificial que hoy aparece como dominante; pero ello implica condiciones de vida radicalmente diferentes a las actuales de los sectores populares.

La otra dimensión predominante en las representaciones sociales de las mujeres —el trabajo— tampoco les ofrece posibilidades de desarrollo. La mayor parte de su tiempo y energía se diluye en un quehacer doméstico invisible y no reconocido; y su incorporación al mundo laboral se realiza usualmente en condiciones degradadas y de alta explotación. Su trabajo no es valorizado socialmente, en general no constituye un aporte en el campo de la producción, normalmente es subsidiario al del hombre, y sólo les ofrece actividades que refuerzan el estereotipo femenino. Todo ello implica que tampoco pueda constituirse en una experiencia creativa de desarrollo personal ni en un espacio para el despliegue de potencialidades propias.

De otra parte, en la función maternal idealizada se encierra la imagen de un amor maternal esencial e inmutable que refleja inadecuadamente la experiencia cotidiana. En esta disyuntiva, las mujeres terminan por negar la experiencia, para refugiarse en un deber-ser frente al cual aparecen la culpa, las frustraciones y el temor. Se imposibilita así vivir el embarazo, el parto y la crianza como las experiencias contradictorias que son, con su belleza y sus insoslayables dificultades y conflictos.

Sin embargo, no es fácil asumir la experiencia cuando ésta consiste en una limitada libertad para decidir sobre los embarazos; sistemas de salud que hacen del parto una experiencia traumática; condiciones deficientes y precarias de alimentación y atención de

los hijos; ausencia de espacios públicos que permitan a la mujer aliviar el peso de la crianza y educación (salas cunas, jardines infantiles, etc.); falta de participación del padre y, en general, el conjunto de condiciones que configuran la maternidad en los sectores populares.

Tampoco es fácil luchar contra esa realidad cuando ella envuelve el único espacio en que, mal que mal, las mujeres del sector popular han encontrado un modo de dar valor a sus vidas. Sin embargo, es de toda evidencia la necesidad de su transformación. Para ello, las mujeres no sólo deben abocarse a desestigmatizar sus cuerpos y desmitificar la maternidad. Es necesario también el cambio de sus condiciones de vida y la transformación del sistema social que no sólo determina la materialidad de su pobreza, sino también refuerza sus representaciones sociales.



José Santos Chávez

ENAMORADA DEL VIENTO

Las representaciones y experiencias de las mujeres parecen dibujar un paisaje de desolación irreversible. Y es verdad que existe un malestar de las mujeres. Pero, cómo se comprende entonces que, cuando las mujeres hacen cosas juntas, y conversan, tantos aspectos de su vida parezcan desdramatizarse y todo se llene de un aire cómplice, mientras se mueven con tanta soltura entre sus enseres.

Hay algo que las mujeres oscuramente intuyen y que encuentran cuando indagan acerca de sí mismas, sin poder ponerlo demasiado bien en palabras. Está relacionado con una secreta fuerza que obviamente se hace presente en la maternidad, que nada tiene que ver con lo sacrificial y la abnegación o cualquier negación de sí mismas, y que —también intuyen— no tendría por qué estar limitada al ser madres. Sólo que no logran reconocer con exactitud cuál es esa fuerza y tampoco ven que pareciera tener real cabida en el diseño actual del mundo público. Es quizás eso lo que las lleva a defender con tanto celo su dominio en lo doméstico, hasta terminar atrapadas y solas en él, y profundamente enojadas.

La maternidad sí es un fuerte espacio de creación. No es ella en sí misma lo que constituye la trampa. Lo que atrapa, enoja y provoca la culpa es la idealización, es el peso de esa exigencia que trasciende cualquier posibilidad humana y que, de paso, cancela al cuerpo como centro de otras experiencias vivificantes.

El mundo de lo doméstico tampoco es en sí una trampa; es el espacio privilegiado para la intimidad; es el nexo con lo necesario, con todo aquello sin lo cual la vida no puede mantenerse. La desolación comienza con la obligación de tener que sostener ese mundo a solas, sin reconocimiento, sin descanso y sin salida; comienza cuando los requisitos para tener un lugar en lo público parecen ser feudo de un mítico “ser masculino”, y los espacios que se abren allí a las mujeres prolongan todo aquello que los mitos llaman “femenino”, discriminándolo negativamente.



Es banal plantear que el remedio para el malestar de las mujeres pueda provenir de la respuesta a una serie de reivindicaciones que las atañen sólo a ellas. Es el conjunto de las carencias de hombres y mujeres frente a sus cuerpos, frente a sí mismos, en sus ideas, en sus vínculos y en sus trabajos, lo que está en juego, y son nuevas formas y propuestas de convivencia humana las que debieran emerger.



*Diego Rivera*  
LA CREACION



# REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BATAILLE, G. (1965): *L'erotisme*. París: Ed. de Minuit. Reedición U.G.E. Col. 10/16.
- BADINTER, E. (1980): *L'amour en plus*. París: Flammarion.
- BONDER, G. (1985): "El ideal maternal". Artículo presentado en coloquio UNESCO- Atenas.
- CARLES, C. (1983): "La culpa como factor desmovilizador de las mujeres". Cuadernos del Círculo N° 14. Santiago: Círculo de Estudios de la Mujer.
- COLECTIVO DE MUJERES DE BOSTON, NEW YORK (1977): *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Versión española. s/c.
- CHATEAU, J. y H. POZO (1985): "Los pobladores en el Area Metropolitana; situación y características". Documento de Trabajo. Santiago: CIEPLAN.
- DENIS, D. (1982): *El cuerpo enseñado*. Barcelona: Paidós.
- DOLTO, F. (1982): *Sexualité féminine*. París: Scarabee.
- DOUGLAS, M. (1981): *De la souillure*. París: Maspero.
- DURKHEIM, E. (1898): "Représentations individuelles et représentations collectives", en *Sociologie et philosophie*. París: P.U.F., 1951.
- FEDIDA, P. (1971): "Lieux du corps", *Nouvel Revue de Psychoanalyse* N° 3. París: Gelimond.
- FESTINGER, L.; D. KOTZ (1973): *Les méthodes de recherches dans les sciences sociales*. París: P.U.F.
- JODELET, D. (1976): "La représentation sociale du corps". Informe de investigación. París: Laboratorio de Psicología Social, E.H.E.S.S.
- (1982): "Système de représentations du corps et groupes sociaux". Informe de investigación. París: Laboratorio de Psicología Social, E.H.E.S.S.
- (1948): "Représentation sociale: phénomènes, concept et théorie", en S. MOSCOVICI, *Psychologie Sociale*. París: P.U.F.
- KAES, R. (1986): *Images de la culture chez les ouvriers français*. París: Cujas.
- LECLERC, A. (1970): *Parole de femmes*. París: Grasset.
- LE DU, J. (1981): *El cuerpo hablado*. Barcelona: Paidós.
- MARSHALL, T. et al. (1984): "Historias de vida de mujeres de la ciudad". Documento de Trabajo. Santiago: SUR.
- MOSCOVICI, S. (1975): *La psychoanalyse: son image et son public*. París: P.U.F.
- (1984): *Psychologie Sociale*. París: P.U.F.
- RACZYNSKI, D.; C. SERRANO (1985): *Vivir la pobreza. Testimonios de mujeres*. Santiago: CIEPLAN.
- RAMOS, S.: *Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular*. Buenos Aires: CEDES (sin fecha).
- REICH, W. (1952): *La fonction de l'orgasme*. París: L'Arche.
- REICH, A. (1980): *Naître d'une femme*. París: Denoel/Gonthier.
- RODO, A. (1982): "Con la luz prendida", *Proposiciones* N° 4. Santiago: SUR.
- (1985): "Proyecto de investigación: Representación del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras". Documento de Trabajo N° 50. Santiago: SUR.
- y P. SABALL (1983): "Mujer popular, familiar y cesantía", *Proposiciones* N° 9. Santiago: SUR.
- y B. WALKER (1983): "Cuerpo y sexualidad". Documento de Trabajo N° 9. Santiago: SUR.
- SCHELSKY, H. (1972): *Sociología de la sexualidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SCHILDER, P. (1983): *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Barcelona: Paidós.
- TIRONI, E. (1985): "Anomia y desintegración social". Documento de Trabajo N° 33. Santiago: SUR.
- VALDES, T. (1985): "Mujer popular: matrimonio, hijos y proyecto. Un estudio de caso". Documento de Trabajo N° 255. Santiago: FLACSO.
- VIGORELLO, G. (1985): *Le propre et le sale*. París: Seuil.
- VILLEGAS, J. (1979): "Actitudes y conducta", en J.M. SALAZAR, *Psicología Social*. México: Trillas.